COMEDIA FAMOSA.

VER, Y CREER.

SEGUNDA PARTE DE REYNAR DESPUES DE MORIR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey Don Pedro.	*Doña Blanca, Dama.*	*Brito, Criado.*
Don Lope de Acuña, Galán.	*Doña Leonor, Dama.*	*Ricardo, Criado.*
El Principe Roberto.	*Beatriz, Criada.*	*Damas. Musica.*
El Condestable de Portugal.	*Constanza, Criada.*	*Criados.*
Nuño de Almeyda.	*Tristan, Gracioso.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen el Rey Don Pedro, Don Lope de Acuña, y el Condestable.

Lop. VUestra Alteza, gran señor,
pues sabe que todo el Reyno
de Portugal le idolatra,
como soberano dueño,
dé un buen dia à sus Vassallos,
templando el aspero ceño
de su tristeza. *Rey.* Don Lope
de Acuña, desde el sucesso
infeliz de Doña Inés
de Castro, cuyos luceros
à otra mejor Monarquía
por estrellas se añadieron,
no quedaron mis sentidos
capaces de admitir cuerdos
alivios: la pena sola
es ya mi divertimiento.
Lop. Pues, señor, ya vuestra Alteza
no satisfizo el sediento
noble furor en las vidas
de los que complices fueron
en la injusta tiranía
de la Reyna? Ya no dieron
publico escarmiento al mundo,
con el mas raro, y mas nuevo
artificio de venganza,
que intentó el rigor severo?
Cond. Ya no le vengó? *Rey.* No fue,
Condestable, grande exceesso
el quitar la vida à quien
me hirió en el alma primero.
Lop. El divertir la memoria
señor, de essos sentimientos,
le conviene à vuestra Alteza;
pues essa vida, esse aliento,
tambien es de sus Vassallos.
Rey. Don Lope, admito el consejo;
dexemos la pena mia,
y de otra materia hablemos.
Lop. Bien sabe ya vuestra Alteza,
como el Principe Roberto,
hermano del de Saxonia,
viene de su patria huyendo

à valerse de tu amparo.
Rey. Ya lo sé, y que estoy resuelto
en recibirle en mi Corte;
y aunque algunos me dixeron,
que fue traidor con su hermano,
y que tirano, y sobervio,
con rebelde alevosía
intentó quitarle el Reyno,
dandole muerte; yo solo
aquello que he visto creo,
y lo que informan testigos;
que creerse de ligero,
arguye mucha malicia,
ò muy poco entendimiento.
Lop. La entrada que hizo en Lisboa,
y el grande acompañamiento,
que tuvo de los Fidalgos,
le acreditó de discreto,
pues cortesano ha sabido
agassajar alhagueño
à muchos con la modestia,
à todos con el ingenio.
Rey. Justo será que le ampare.
Cond. Pues piadoso, y justiciero
à un tiempo os mostrais con todos,
una merced pedir quiero
à vuestra Alteza. *Rey.* Decid.
Cond. De los servicios, y hechos
de Don Tello de Meneses,
no quedó mas heredero,
que su hija Doña Blanca,
à quien vuestra Alteza, en premio,
el Condado de Udemira
prometió; no tuvo efecto
esta merced hasta aora:
y para su casamiento,
por ser mi sobrina Blanca,
que confirmeis el decreto
mi intercession os suplica.
Rey. Sabed, que mejor tercero
tiene en mi memoria Blanca.
Lop. Si sabe mi galantéo *ap.*
el Rey: ay Blanca divina,
quanto en amarte interesso!
Cond. Y quien es, señor? *Rey.* Su sangre,
su virtud, y entendimiento,
pues son acreedores mios
los servicios de Don Tello,
y lo miraré. *Sale un Criado.*
Cria. Señor,
aquel Principe Estrangero,
que ha venido de Alemania,
pretende hablarte. *Lop.* Roberto
es este, señor. *Rey.* Dí que entre.
Lop. Si su delito fue cierto,
recelo que el de Saxonia,
que es Elector del Imperio,
y poderoso, se ofenda
de que ampares en tu Reyno
à su enemigo. *Rey.* Don Lope,
la piedad, que es dón del Cielo,
no se acuerda del delito;
y sea, ò no verdadero,
el que se ampara de mi,
negarle el favor no puedo.

Sale el Principe Roberto.

Rob. Vuestra Alteza me dé los pies.
Rey. Roberto,
los brazos al valor vuestro debidos.
Rob. Dichoso yo, si en ellos hallo el puerto,
que me negaron barbaros oidos.
Rey. Cómo venís?
Rob. Pisando golfo incierto,
contra vientos del hado embravecidos,
que turbando mi honor me han obligado
à vivir fugitivo, y desterrado:
mas ya, Pedro invictissimo, que veo
à vuestros pies parada mi fortuna,
no tengo que pedir à mi deseo,
ni de tantas embidias quexa alguna.
Al Duque de Saxonia, à Clodoveo
mi hermano, le informó légua importuna;
que yo de aquel Laurèl, q̃ ciñe Augusto,
solicitaba ser tirano injusto.
Dió credito al engaño, y persuadido,
quiere meterme en asperas prisiones;
quando un leal, de mi compadecido,
me avisa de sus cautas intenciones:
sobre un bruto Aleman, rayo encendido,
que al viento le bebió respiraciones,
fio mi vida enmedio del reposo,
huyendo del rigor de un poderoso.
Y qué mayor castigo mereciera
quien la Corona de oro hurtar pensára
al pajaro del Sol, y hasta su esfera,
ambicioso Nebli, se remontára?

Quié, contra el Laurèl Regio, elada cera,
ciego, y desvanecido fabricára,
que no sembrára en candidas espumas
el artificio loco de sus plumas?
No suele en verde prado alamo solo
esmaltarse de pajaros parleros,
para dormir quando se ausenta Apolo,
como mi hermano está de lisongeros:
debe de ser estrella de aquel Polo
adornarse el Laurèl de aspides fieros;
pero si hallo aqui vuestros favores,
yo le perdono al hado los rigores.

Rey. Solamente al venturoso
vale la razon, Roberto,
que en delitos ignorados,
siempre el infeliz es reo.
Yo estoy de vuestra desgracia
advertido, y con intento
de ampararos en mi Corte,
que me ha lastimado el veros
perseguido de la embidia,
y de vuestra patria huyendo,
Lope de Acuña. *Lop.* Señor.

Rey. Daros à Roberto quiero
por huesped, y por amigo:
de su assistencia el festejo
fio de vuestro cuidado.

Lop. Como ventura agradezco
la ocupacion para hacer
alarde de mis afectos.

Rob. El feliz soy yo, pues logro
por amigo, y compañero
à quien tanto intenta honrarme,
y à quien servir solo espero.

Rey. Que es mi persona, advertid,
Lope de Acuña, à quien debo,
por sus servicios, y hazañas,
la Corona que posseo:
èl es el primer Vassallo
de mi estimacion. *Lop.* Confiesso,
gran señor, que por hechura
vuestra esse favor merezco.

Rob. Por la fortuna que oy logro,
y por la que al lado tengo
de Don Lope, à vuestra Alteza
la mano otra vez le beso.

Rey. Venios, Roberto, conmigo,
que informarme de vos quiero
de las cosas de Alemanía.

Rob. Diré que al Sol voy siguiendo.

Vanse, quedase Don Lope, y sale Tristan.

Trist. Que el Rey se fuesse esperaba,
para hablarte. *Lop.* Qué tenemos?

Trist. No mas que un favor de Blanca.

Lop. De Blanca?

Trist. No hagas extremos,
que lo que tu no has podido,
lo ha conseguido mi ingenio.

Lop. Pues cómo allanó tu industria
lo que yo en tan largo tiempo
no pude? *Trist.* Porque soy tonto,
y mejor fortuna tengo.

Lop. Yo no sé por que razon
son mas dichosos los necios.

Trist. Por muchas, y la mayor
es la que te iré diciendo.
Mira, la fortuna es una
Dama de gallardo cuerpo,
llena de joyas, y galas,
que causa à todos respeto.
Esta anda entre los concursos
mayores del Universo;
y los discretos, que ven
venir con garvo, y despojo
una muger tan bizarra,
como corteses, y atentos,
à los lados se retiran,
porque ella passe por medio,
haciendo como entendidos:
y como los majaderos
no hacen caso, ni se apartan,
y se están quedos, que quedos
la fortuna, que vá andando,
es fuerza topar con ellos.

Lop. Bien has dicho: dime aora
el favor que traes. *Trist.* Quedo,
señor, que primero yo
he de cobrar mis derechos:
de Blanca un papel te traigo,
y es el porte, quando menos,
veinte escudos. *Lop.* Aun es poco;
yo, Tristan, te los prometo,
como ello sea verdad.

Trist. Y como que es verdadero.

Lop. Papel de Blanca, qué escucho?
damele, Tristan. *Trist.* No puedo.

 Lop.

à Lisboa ſu amor, como ella à Troya,
ni que à cuidado paſſe,
que alli la admiracion de tanta joya,
y tan ricos deſpojos,
hizo à la voluntad ſeguir los ojos:
otra vez, que le veas
conocerás tu error, y deſatino.

Leon. Ay Blanca! no lo creas,
pienſo, que por mi mal à Eſpaña vino,
quando à imaginar llego,
que la eſpuma del Mar produxo el fuego.

Salen Beatriz, y Conſtanza.

Beat. Aquel Principe Eſtrangero,
que dicen que à nueſtra tierra
viene huyendo de ſu hermano
(ſegun los vulgares cuentan)
de Don Lope acompañado,
piden, ſeñora, licencia
para ver eſtos Jardines,
cuyas eſtancias amenas
tanto la fama acredita.

Blan. Dí, que entre muy norabuena,
y aviſa à los Jardineros,
que ſuelten à toda prieſſa
las fuentes, y ſurtidores,
para que liſonja ſean
de Cavalleros tan grandes,
pues à honrar ſu ſitio llegan:
no te detengas, Beatriz.

Beat. Voy à hacer lo que me ordenas. *Vaſe.*

Blan. Sin duda, que al papel mio
agradecido ſe mueſtra *ap.*
Don Lope, pues con achaque
de ver el Jardin, honeſta
con el disfraz de curioſo
lo oculto de ſu fineza.

Leon. Mi deſeo le ha traido. *ap.*

Blan. Parece que eſtás contenta,
Leonor: qué mal diſſimula
la alegria ſu belleza! *ap.*

Leon. Antes, Blanca, eſtoy ſentida,
de que con Don Lope venga
el Principe; pues no puedo
mirarle ſin que me vea.

Blan. Ya eſtán dentro del Jardin,
de eſtas ramas encubierta
puedes mirarle. *Leon.* Bien dices.

Blan. De qué ſirve eſſa cautela
conmigo, quando tu, mas
que verle, hablarle deſeas?

Leon. Mi paſſion has conocido;
mas ſupueſto que eſtán cerca,
dime ſi tengo diſculpa
en mi amor, y ſi ſus prendas
ſon dignas de mi cuidado.

Blan. El tiene gentil preſencia;
pero faltale aquel ayre
Eſpañol, que tanto aprecian
las Naciones. *Leon.* A Don Lope
ninguno hace competencia;
mas eſto de inclinaciones,
procede de las eſtrellas:
venturoſa tu, que ſabes
que te adoran; y ay de aquella,
que ſin poder declararſe
ha de amar por influencia!

Conſt. Recorriendo los Jardines
los dos ázia aqui ſe acercan,
y con paſſo apreſurado.

Blan. Retiremonos aprieſſa,
no ſe aventure el recato;
vén, Leonor.

Sale Don Lope, Roberto, y Triſtan.

Lop. Ingrato fuera,
divina Blanca, ſi à tantas
corteſes correſpondencias
no poſtrára el alvedrio,
por victima de la deuda,
à los apacibles raſgos
de eſtas fuentes liſonjeras,
y de aquellas que dán vida,
bordando flores por letras,
bebí las reſpiraciones,
debió el alivio mi pena;
ya vivo, ya de la calma
ſe ſerenó la tormenta;
pues veo de eſtos Jardines
una vez la entrada abierta.

Blan. Por metafora agradece *ap.*
mi papel: Vueſtra nobleza,
ſeñor Don Lope, y la gracia
que teneis del Rey, franquean
mayores dificultades,
que ſolo à la preeminencia
de vueſtra ſangre, y valor,
las del recato ſe abrieran.

Lop. De mi vino apadrinado
Roberto, à ver la excelencia
de estos amenos Jardines,
y poca urbanidad fuera
de mi atencion recatarle
la ventura de que os vea.
Leon. Con tal padrino, es razon
que hablar à entrambas merezca.
Lop. Llegad, Roberto.
Rob. Conozco, *Llega.*
señoras, que no pudiera
mirar al Sol: mas qué miro? *ap.*
Cielos, la deidad no es esta
que en el passeo ví, quando
desembarqué? arda el etna
de mi amor en mi silencio:
qué haré? si diré mi pena:
valgame todo mi aliento.
Lop. Os turbais? *Rob.* Grossero fuera,
señor Don Lope, si al ver
un Jardin con dos estrellas,
una esfera con dos soles,
y un sol con dos primaveras,
no me turbára. *Blan.* Habreis visto
otras mayores bellezas,
y cortesano quereis
lisonjearme. *Rob.* No quisiera
parecer necio en decir,
que todas son sombra vuestra.
Blan. Sombra direis de mi prima
Doña Leonor. *Rob.* Es muy bella;
mas basta estár junto al Sol,
para que parezca estrella.
Leon. No pienso, que se me inclina:
los ojos Blanca le lleva. *ap.*
Lop. Qué miro? Roberto en Blanca
la atencion de suerte emplea, *ap.*
que le debe la hermosura;
la visita ha sido necia,
y vive Dios, que me cansa:
mas la Nobleza Estrangera
estila estos agassajos,
y dissimular es fuerza.
Leon. Y qué de mi no haga caso! *ap.*
Lop. Quiero usar de la llaneza.
Leon. Digo, señor, que en la Corte
entrasteis con buena estrella.
Rob. Qué mayor, si he merecido
el estár en la presencia
de las mas hermosas luces?
Lop. Bien vuestra atencion se emplea,
si en Leonor poneis los ojos,
que es prima de Blanca. *Rob.* Apenas
me dá lugar su hermosura
para que en otra divierta
la atencion.
Lop. Este hombre es necio.
Trist. Mas es. *Lop.* Qué mas?
Trist. Essa es buena:
no es necio, señor, sino
Cavallo, segun se llega.
Blan. Mucho porfia en mirarme. *ap.*
Leon. Aqui, Amor, de mi cautela. *ap.*
Lop. Supuesto, divina Blanca,
que aquesta es la vez primera,
que feliz piso este sitio,
centro de la Primavera,
no será razon cansaros.
Rob. Qué presto las dichas cessan!
Lop. A Dios. *Blan.* A Dios.
Lop. No se aparta
quien en la memoria os lleva.
Rob. Quereisme oir vos, señora?
Leon. Ya, señor, os oigo atenta.
Rob. Decidle à Blanca, que voy
sin alma, y que si pudiera
oy heredar à mi hermano,
fuera en Saxonia Duquesa.
Leon. Harelo assi: qué esto escuche! *ap.*
infeliz soy. *Rob.* Qué belleza!
Lop. De Roberto voy zeloso; *ap.*
qué mal hice en que la viera!
Blan. Su discrecion, gala, y brio,
mas à quererle me empeñan.
Trist. Cómo quedamos, Beatriz?
Beat. Tristan, como tu me quieras,
soy tuya. *Trist.* A tanto favor,
mis sentidos hagan fiestas,
ponga el alma luminarias,
corran toros mis potencias.
Vanse todos, y quedan Blanca, y Leonor.
Blan. Pareceme que has quedado
triste. *Leon.* No tengo razon,
si he visto con la aficion,
que Roberto te ha mirado?
de la visita he sacado,

pri-

prima, notables consuelos
para mis necios desvelos;
porque si en la fantasia
solamente amor tenia,
ya tengo amores, y zelos.

Blan. Leonor mia, si mi amor
Don Lope no mereciera,
segura estoy, que no hiciera
à un Estrangero favor:
en el Fidalgo mayor
del mundo estoy empleada,
ama, y vive descuidada,
sin tener zelos de mi,
que desde que à Lope ví,
ya para mi todo es nada. *Vase.*

Leon. Notable desdicha ha sido,
que de Blanca se agradasse
Roberto, y no mirasse,
mirandola divertido:
pero pues me han prevenido
para hacerme su tercera,
aunque mi gusto prefiera
à mi honor, viendo que muero,
sin que sepa que le quiero,
tengo de hacer, que me quiera.
Yo lo he de dar à entender
à Roberto, que es querido
de Blanca, y èl persuadido
de este ardid, la ha de querer;
luego que le vea arder
por Blanca, yo en su lugar
mi cautela he de lograr,
que aunque sea indigna accion,
de una tan digna passion
quien se ha podido librar?
No seré yo la primera,
que este arrojo haya intentado;
error es desesperado,
vil delito, accion severa:
conozco, que mejor fuera
el morir; mas qué ha de hacer
quien ha llegado à perder
alma, y honor, vida, y fama?
mucho mas hará quin ama,
olvidada de su sér. *Vase.*

Correse una cortina, y aparecen el Rey sentado, y el Condestable en pie.

Rey. Por mas que intento apartar
el pensamiento de aquel
lamentable, infausto, triste
sucesso de Daña Inés,
mas, para tormento mio,
assessino mental es
la memoria, que me quita
la vida: ay perdido bien!

Cond. Ya vuestra Alteza ha cumplido
con quanto cupo en la ley
de amante, y de poderoso:
ya coronó de Lauél
aquella muerta hermosura,
que assombro à los siglos fue,
fineza, que solo cupo
en Monarca Portugués:
aora de essa tristeza
sepa triunfar tu altivéz,
que aqui la mayor victoria
es el saberse vencer.

Rey. O si el dolor me dexára!
Condestable, no estrañeis
mi frenetica locura,
pues à quantas partes veis
que miro, se me aparece
aquel elado clavèl,
aquella difunta sombra,
y juzgando que ella es,
abrazo el viento, y me burla
el viento, porque mi fé,
fiada en la fantasia,
à qualquier zéfiro cree.

Cond. Olvidar es el remedio.

Rey. Donde el olvido hallaré?

Cond. Señor, en la resistencia;
y de vuestra parte haced
por borrar esta memoria,
pues en ella estriva el bien
de Portugal. *Rey.* Bien decís:
haced que canten, por ver
si se templa mi passion.

Cond. Ya lo dispuse, pues sé,
que la musica divierte
à vuestra Alteza. *Rey.* Está bien:
sentaos aqui, Condestable.

Cond. Señor, si es por la vejez,
aun tiene aliento esta nieve
para serviros en pie
con una pica en campaña.

Rey. Desusado favor es;
pero mi ayo haveis sido,
y gusto de que goceis
aquesta prerrogativa.
Cond. Ya me toca obedecer. *Sientase.*
Ola, cantad. *Rey.* Para un triste,
qué tarde llega el placer!
Musica. Don Pedro, à quien los crueles
llaman sin razon cruel,
desde Coimbra à Alcobazas
cien mil hachas hizo arder.
Rey. El que compuso la letra
bien supo, que era querer,
que à no ser amante, no
me disculpára cortés.
Musica. Todas arden mas, que todas
arde el corazon del Rey,
quanto vá de amor à luces,
y de cera à querer bien.
Rey. Bien dice, que no se iguala
un arder al otro arder,
que la cera se consume,
y temporal llama es,
que sin materia no hay fuego;
pero un afecto fiel,
ardiendo sin consumirse,
hace eterno el padecer.
Musica. El Sol desconoce al dia,
quando por la tierra vé
en la noche de los lutos
todo el Firmamento à pie.
Rey. Nunca à deseos amantes
pudo igualar el poder;
porque si conforme fuera
su funeral à mi fé,
fabricára (à ser possible)
para colocar à Inés,
por túmulo todo el Orbe,
todo el Cielo por dosél.
Musica. Los clarines, y clamorés
dán pesame, y parabien,
al vivo de su fineza,
y al cadaver de su fé.
Rey. Parad, y no canteis mas,
que enternecido otra vez *Levantase.*
con essa memoria, el pecho
se abrasa bolcan: tened,
Villanos, la infame espada:
contra una flaca muger;
contra una inocente vida
ostentais vuestro poder?
ò rabia! ò furia! ò traidores!
aora, aora vereis::

Empuña la espada.

Cond. Señor, señor. *Rey.* Condestable,
arrebatóme la sed
de una segunda venganza,
que me privó de mi sér,
pues imaginé que via
al que mató à Doña Inés.

Salen Roberto, Don Lope, y Tristan.

Rob. Deme, señor, vuestra Alteza
à besar su heroica mano,
perdonandome el olvido,
de que no haya buelto à daros
el justo agradecimiento
de tan generoso amparo.
Rey. Y cómo os vá con Don Lope?
Rob. Para ponderar los raros
primores de su festejo,
y hospedage cortesano,
fuera menester mi lengua
valerse de agenos labios.
Lop. Señor, si no fue Roberto
servido con aquel garvo,
que me encargó vuestra Alteza,
vuestra Alteza es el culpado,
pues fió de mi assistencia
los primores, que no alcanzo.
Rey. Qué os parece de Lisboa?
Rob. Que es un assombro, un milagro
del Orbe en la pompa ilustre
de Damas, y Cortesanos.
Trist. Como de aquessas bellezas
llevan las aguas del Tajo.
Rob. Yo ví, señor, la mayor
hermosura, el mas estraño
compendio de perfecciones,
que pudo el pincél humano
dibujar. *Rey.* Y conocisteis
el sugeto? *Rob.* Al agassajo
de Don Lope, debí el logro
de la ventura que aguardo,
pues la comienzo à servir.
Rey. Y en fin, la haveis visitado?
Rob. Si señor, *Rey.* Saber espero

quien

quien es la que alabais tanto.
Rob. Doña Blanca de Meneses,
es à quien rinde mi aplauso
la adoracion. *Lop.* Oyes esto,
Tristan? *Trist.* O qué lindos palos
merecia el tal Roberto!
esto ves, y estás callando?
Lop. No es tiempo aora: un abismo
de furia en el pecho guardo.
Rob. Mi pecho à amarla se inclina.
Cond. Y no merece su mano
menos sugeto; que en sangre,
si no excede, iguala à quantos
se ilustran de iguales timbres.
Rey. De que estais bien empleado
tened por cierto, que Blanca
goza explendores tan altos
de calidad, que yo solo
soy mejor. *Cond.* A vuestros rayos
Blanca, y yo, señor, debemos
esse explendor, que logramos.
Rey. Vamos, Condestable. *Cond.* Temo,
que sobre este empeño vano,
entre Roberto, y Don Lope
haya algun lance pesado. *Vanse.*
Detiene Don Lope à Roberto.
Lop. Aguardad, señor Roberto,
que os tengo que hablar de espacio:
vete, Tristan. *Trist.* Ya obedezco:
una gran desdicha aguardo,
porque mi amo es terrible;
yo me voy passo entre passo,
para avisar en secreto
à quien pueda remediarlo. *Vase.*
Rob. Decid, que atento os escucho.
Lop. Poco atento haveis andado
en decir al Rey, que amais
à Blanca. *Rob.* Desalumbrado
fue siempre un amante ciego.
Lop. Yo cumplo con avisaros,
que un competidor teneis,
que os ha de costar cuidado.
Rob. Del Rey abaxo ninguno
puede haver tan arrojado,
que se oponga à mis intentos.
Lop. El decirlo, no es lograrlo:
no pudiera ser que alguno
fuesse de Blanca estimado,
y os declarasse su amor?
Rob. Por dificultoso lo hallo,
porque soy muy diferente.
Lop. Pues vive Dios, que hay Fidalgo;
que si el Sol mismo intentára,
geroglifico plumado,
vencer su altivez en buelos;
que ultrajandole los rayos,
le hiciera retroceder
el curso, para que osado
rematasse en escarmiento,
lo que comenzó en agravio.
Rob. Ya sé yo, señor Don Lope,
que es Cid cada Lusitano,
y por essa causa misma
aspiro à lo mas sagrado,
pues vano, y presuntuoso,
os honro con imitaros.
Lop. Sabeis quien soy?
Rob. No lo ignoro,
que el Rey no me huviera dado
à menos huesped, que à vos.
Lop. Pues si ya estais informado,
sabed, que à Blanca festejo.
Rob. Cómo, quando à verla entramos,
vuestro amor no me dixisteis?
Lop. Porque los hombres de garvo,
de la hermosura à quien sirven,
no dicen los agassajos:
además, que fuera ocioso,
porque haviendoos yo llevado,
os tocaba el presumirlo.
Rob. Essos primores no alcanzo;
solo sé, que à Blanca adoro,
y al que quisiere estorvarlo,
le sabré quitar la vida.
Lop. Yo le arrancaré à pedazos
el corazon.
Empuñan las espadas, y salen el Rey, y el Condestable.
Rey. Qué es aquesto?
los aceros empuñados,
y sin color los semblantes?
este injusto desacato
mi sufrimiento permite?
Cómo en mi Real Palacio
se atreven coleras locas
à delirios temerarios?

no

no os enfrenó mi respeto?
Los dos. Señor::
Rey. No hay que disculparos,
ya sé la ocasion, Roberto,
y que teneis culpa entrambos,
vos en querer alterar
el Reyno, de ayer llegado;
y Don Lope, en no avisarme,
que supiera remediarlo.
No soy yo Don Pedro, à quien
le dán de Cruel, y Bravo
las Estrangeras Naciones
el nombre? No supe airado
arrancar por las espaldas
el corazon à un tirano?
Vive Dios, que el reportarme,
mas que cordura, es milagro.
Yo veo empuñar aceros,
y tengo el mio embaynado?
Rob. Si yo juzgára ofenderos::
Lop. Si yo pensára enojaros::
Rey. Bueno está. *Lop.* General vuestro
en Mar, y Tierra me llamo;
y si haveis de ser Juez,
señor, y no Rey airado,
pues decís, que haveis sabido
la ocasion, à suplicaros
me atrevo, que me escucheis.
Rey. Ya vuestra disculpa aguardo;
pero decidme primero
lo que os fuere preguntando:
Doña Blanca de Meneses,
que es solo lo que reparo,
qual de los dos favorece?
Rob. Mis favores no son tantos,
que pueda alabarme de ellos;
basta que me haya contado
su prima Leonor, que estoy
en su gracia. *Rey.* Quien, ò quando
os llevó à verla? *Rob.* Señor,
Don Lope recien llegado.
Rey. No teneis culpa en quererla;
pero haviendoos avisado,
cómo es possible servirla,
sin hacer à Lope agravio?
La ley de amigo, y de huesped,
no obliga à un noble? *Rob.* No hallo
disculpa; perdon le pido,
y à vos, señor, de enojaros.
Rey. Con esso templais mis iras:
y vos, Don Lope, en qué estado
teneis el amor de Blanca?
Lop. Ha que la sirvo seis años,
sin haverme hecho un favor:
mal dixe, pues me ha dexado *ap.*
servirla, sin que se ofenda.
Rey. Qué cortesano recato! *ap.*
Don Lope? *Lop.* Señor.
Rey. Yo quiero
oy de mi mano casaros.
Lop. Soy venturoso, si oy quedo
casado de vuestra mano.
Rey. Yo sé, que oy haveis tenido
de Blanca un papel. *Lop.* Negarlo
no puedo. *Rey.* Y tambien sabeis
como su padre ha faltado,
y que para dicha vuestra
Blanca heredó sus Estados.
Lop. Si, gran señor.
Rey. Pues, Don Lope,
ya estais con ella casado,
ya sois Conde de Udemira,
y yo à su dote os añado
de mi amistad el cariño.
Lop. Las estampas, que dexando
ván vuestros pies, beso humilde.
Rey. Generoso Acuña, vamos,
que quiero ser el padrino:
y vos quedad avisado,
que Blanca quiere à Don Lope,
y que soy yo quien le caso.
Vanse el Rey, y Don Lope.
Rob. Que Blanca quiere à Don Lope,
y que soy yo quien le caso?
Valgame el Cielo! qué he oido?
que mi ardimiento bizarro
ajado de aquesta suerte
haya el Rey? mas qué me espanto,
si Lope es vassallo suyo?
pero no por un vassallo
ha de ofender mi altivéz.
Y pues Leonor me ha contado,
que vivo en gracia de Blanca,
yo en servirla à nadie agravio:
y assi, à pesar de Don Lope,
del Rey, y de sus Vassallos,

he de ſeguir eſte norte,
eſta eſtrella que idolatro,
eſta antorcha que me alumbra,
eſte fuego en que me abraſo;
porque Portugal conozca,
porque ſepan ſus Fidalgos,
ſi hay Luſitanos valientes,
que es cada Aleman un rayo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Lope, y Triſtan.

Triſt. Solo quiſiera ſaber
(ya vés, que curioſo ſoy)
por qué madrugas tanto oy?
Lop. No he viſto al Rey deſde ayer.
Triſt. Recien caſado un marido,
tiene diſculpa baſtante
para que no ſe levante.
Lop. Las penſiones de valido,
Triſtan, y de los negocios,
que à mi cargo tengo aóra,
me diſpiertan à la Aurora.
Triſt. Bien hayan, amen, los ocios
de un pobre, que en manſion quieta
duerme del Alva la riſa,
que aunque no tenga camiſa,
tampoco eſcribe eſtafeta.
Lop. Locas imaginaciones, *ap.*
hijas de nobles recelos,
pocas ſois para ſer zelos,
y muchas para iluſiones.
Triſt. Perdoname la llaneza,
ſi es que no te has de enojar,
de atreverme à preguntar
la cauſa de tu triſteza.
Qué deſazon, ò qué enfado,
trás de tantas alegrias
debidas, y de tantos dias
de regocijo, te ha dado?
Tanta fieſta, y tanto adorno
de galas, y de tornéo,
tanto amoroſo trofeo
pudo parar en bochorno?
Qué tienes, que ſuſpendido,
triſte, arqueando las cejas,
contigo à ſolas te quexas,
como tahur que ha perdido?
Lop. Qué mal la melancolia *ap.*
deſſimulo en el ſemblante,
pues éſte, ſiendo ignorante,
conoce la pena mia!
Mi achaque, Triſtan, conſiſte
en mala diſpoſicion:
preſumes otra razon,
porque pueda yo eſtár triſte?
Triſt. No, mas ſoſpecho, ſeñor,
que te tendrá deſvelado
eſſe Roberto, que ha dado
en feſtejar à Leonor.
Lop. A Leonor?
Triſt. Pues dime, à quien
podia ſolicitar
en tan ſagrado lugar?
Lop. Triſtan, tu dices muy bien:
ya Leonor ſe irá à ſu caſa,
y con eſſo ceſſará
el cuidado, que me dá;
mas ay de mi! que ſe abraſa *ap.*
el pecho en anſias mortales,
por lo que ſoſpecho, y ví;
mas callar me importa aquí:
ſean mis dudas fiſcales
del examen mas atento,
para que prudente, y ſabio,
antes que ſe quexe el labio,
ſea alivio el eſcarmiento.
Fingir yo que me auſentaba,
quedandome ocultamente
en Lisboa, era el mejor
medio, con que facilmente
podia deſengañarme
de eſtas ſoſpechas, que tienen
confundido mi diſcurſo:
hacer eſto me conviene;
eſto ha de ſer por aora,
porque mis dudas ſe templen.
Quedate aqui, que entrar quiero
à ver al Rey: mas él viene.
Sale el Rey.
Triſt. Reſpeto, y temor infunde.
Lop. Señor, vueſtra Alteza deme
ſu mano. *Rey.* Qué es eſto, Conde?
vos todo un dia ſin verme?
mi amor merece eſte olvido?
Permitidme, que ſe quexe

mi

mi amistad, pues siendo vos
quien sobre sus ombros tiene
el peso de mi Corona,
y de quien todo depende,
me olvidais. *Lop.* Señor, señor,
mi esclavitud no merece
tan soberanos favores;
no me trateis de essa suerte,
subiendo un humilde tronco
à divinas altiveces;
ò juzgaré, que declina
mi fortuna, porque suele,
en llegando à la mayor
altura, el blandon celeste
bolver à entibiar sus rayos,
templando los accidentes.
La amistad cabe en iguales
sugetos, no en pequeñeces
de mi distante fortuna.
Rey. Pues no son hombres los Reyes?
no les influyen los Astros
simpatías diferentes
como à los demás? *Lop.* Es cierto.
Rey. Luego su influxo bien puede
en el señor, y el vassallo
partir iguales poderes.
Lop. Siendo esso assi, ya me puedo
assegurar felizmente,
que perdonareis mi olvido;
pues fue, señor, si se advierte,
culpa de recien casado.
Rey. El amor todo lo vence.
Oy tuve aviso, Don Lope,
como el Moro osadamente,
con Exercito copioso,
por los Algarves pretende
entrar à fuego, y à sangre,
para cuyo efecto tiene
sitiado à Castromarin,
la mas importante, y fuerte
Plaza de aquesta Corona,
y socorrerla conviene
con brevedad. *Lop.* Pues, señor,
si mis servicios merecen,
que me concedais la dicha
de iros à servir en esse
marcial empleo, sería
de nuevo favorecerme;
demás, que por General
vuestro, este honor se me debe,
pues ya los roxos turbantes
de tanta Africana hueste,
en las campañas de Tanger
probaron de mis arneses
los sangrientos filos, quando
el de Marruecos valiente
intentó de aquella Plaza
obscurecer los laureles.
Rey. Estais muy recien casado,
y no quiero que se quexe
Blanca de mi. *Lop.* Es agraviarme,
señor, el pensar, que puede
el amor mas excessivo
vencer el que os tuve siempre.
Rey. Lograd aora, Don Lope,
las possessiones alegres
de vuestro amor, que despues::
Lop. Qué es despues, señor? es este
el valimiento, el cariño,
que vuestra Alteza me tiene?
assi mis finezas paga?
el deslucirme, es quererme?
Rey. No haya mas, lo que me pides
mi voluntad os concede.
Lop. Bien es que à daros las gracias
mi agradecimiento llegue.
Rey. Prevenid vuestra jornada,
porque estos socorros quieren
prontitud. *Lop.* Señor, en ella
consiste la buena suerte.
Rey. Entrad, y antes que partais,
mirad aquellos papeles,
que tengo alli decretados.
Lop. Ya mi humildad obedece. *Vase.*
Rey. No os vais vos.
Trist. Qué puede quererme? *ap.*
Rey. Servís à Don Lope? *Trist.* Si,
mas antes que le sirviesse,
serví à vuestra Alteza yo.
Rey. A mi vos? *Trist.* Es evidente,
pues fui en Africa Soldado,
adonde mostré valiente
mis brios, por cuya causa
Don Lope me favorece.
Rey. Y qué servicios hicisteis?
Trist. Matar à un Leon rugiente

cuerpo à cuerpo en la campaña.
Rey. Leon vos? *Trist.* Mataré veinte,
si se me ponen delante.
Rey. De qué suerte? *Trist.* De esta suerte:
Vienese el Leon à mi,
y al tiempo que me acomete,
pongole un broquél delante,
y como las garras fuertes
del bruto el broquél penetran,
yo entonces mañosamente
con un martillo le voy
remachando las crueles
uñas por de dentro, y queda
atado para ofenderme.
Le tiro al punto una punta
por las fauces velozmente,
è incontinente le mato
con que para mi à ser viene
lo mismo echarme Leones,
que gazapos. *Rey.* Sois valiente,
y gastais famoso humor,
con razon Don Lope os quiere.
Trist. Somos grandes camaradas;
no hay secreto que reserve
à mi lealtad. *Rey.* Bien está:
qué es lo que Don Lope tiene
de unos dias à esta parte,
que imaginativo siempre
le veo triste, y confuso?
Trist. Anda al uso.
Rey. Qué uso es esse?
Trist. De ordinario los Vassallos
imitar à su Rey suelen
en las costumbres, y modos:
si en los libros se entretiene,
todos al instante juntan
librerías diferentes.
Si gusta de los cavallos,
todos cavallos pretenden.
Si de perros, todos andan
anhelando por lebreles.
Si de bailes, todos bailan.
Dicen, que en Indias hay gente,
que porque à un Cacique vieron
sin un diente, incontinente
todos desde entonces dieron
luego en sacarse otro diente.
Y assi, como vuestra Alteza,
desde aquella infeliz muerte
de la Reyna, anda tan triste,
Don Lope imitarle quiere;
que es tanta la imitacion
de todos los Portugueses,
que porque amó vuestra Alteza
à una Inés, ya todos quieren
à las Ineses, no mas
porque se llaman Ineses.
Rey. No, la tristeza de Lope
de otro motivo procede:
no me niegues la verdad.
Trist. Quien negarsela al Rey puede?
pero no sé si lo diga.
Rey. Prosigue, y nada receles,
y atiende à que hablas conmigo.
Trist. No sé qué recelos tiene
de este Roberto, que ha dado
en mirar osadamente
à los balcones de Blanca.
Rey. La solicita? *Trist.* Esso debe
de ser. *Rey.* Y lo sabe Lope?
Trist. Pues si el otro lo supiesse:
qué es saberlo? imaginarlo,
le huviera dado la muerte.
Rey. Y tu lo sabes? *Trist.* Tampoco;
lo sospecho solamente,
y que no es el Sol tan puro
como su hermosura. *Rey.* Vete,
y no te halle aqui Don Lope,
y aqueste secreto quede
entre los dos. *Trist.* Yo prometo
de callar eternamente. *Vase.*
Rey. Esta natural braveza
con que nací, aqueste fuerte
rencor, que tengo à lo infuso,
me induce à venganzas siempre:
vive Dios, que si es verdad,
que este Roberto se atreve
à solicitar à Blanca
contra las humanas leyes,
haviendo yo intervenido
en que esta pretension dexe,
que le he de quitar la vida
yo mismo; que esto me deben
las lealtades de Don Lope,
y me toca el defenderle:
mal hago en esta ocasion

de

de permitir, que se ausente,
dexando en riesgo su honor.
Pero si él al mio atiende,
vigilante centinela
guardaré el suyo, de suerte,
que en su casa no haga falta
el tiempo que me sirviere.

Sale Don Lope.

Lop. Ya, señor, ví las consultas,
y lo que en ellas resuelve
vuestra Alteza: aora falta,
que me dé, como otras veces,
licencia para partirme.

Rey. Don Lope, à mi me parece
que fuera mas acertado,
que el Condestable emprendiesse
esta jornada, y no vos.
Lo primero, porque siente
vuestra ausencia mi cariño,
y mas quiero que se arriesgue
un trofeo, que un amigo.
Lo segundo es, porque tiene
mi piedad lastima à Blanca;
y en fin, de qualquiera suerte
haceis falta en vuestra casa.

Lop. Valgame el Cielo mil veces! *ap.*
qué escucho? callar me importa.
Nada à mi Rey se prefiere;
no hay Blanca aqui sino vos,
que el honor, y los laureles
de vuestras armas, me están
llamando gloriosamente
à desempeños heroicos
contra el Africano aleve.

Rey. Pues quereis dexar por mi
domesticos interesses,
descansos, que el ocio blando
de recien casado ofrece;
tambien miraré por vos,
mejor que vos: id alegre
à disponer el viage,
y bolved despues à verme. *Vase.*

Lop. Confusas obscuridades,
imaginadas preñeces
de dudas que no examino,
de assombros que me suspenden,
qué es esto que por mi passa?
quando unas sospechas vencen,
mi discurso, quando un solo
indicio, un amago leve
de zelos me atemoriza,
me turba, embaraza, y prende;
quando ignorando quien sea,
sin firma un papel me advierte,
que tengo un grande enemigo,
que solicita ofenderme:
me dice el Rey, para mas
confusion, que no me ausente,
y que en mi casa hago falta?
esto algun misterio tiene.
Si sabrá el Rey ya mis zelos?
sí los sabe; es evidente,
que es ya público mi agravio.
Ay pensamientos crueles!
Por qué de imaginaciones
sufris, que llamas recuerde?
Todo el peso de mis dudas
consiste, en que solamente
topé una noche en mi casa
à un hombre, à quien obscurecen
rebozos que le disfrazan,
y al querer yo conocerle,
por un balcon se me arroja,
dexando impensadamente
con la turbacion, caer
de Blanca un retrato breve,
que por la cuenta, en la mano
tenia, para que ardiessen
en la llama del agravio
mis recelos evidentes.
Recelos dixe? mal dixe,
zelos son: ò qué impaciente
linaje de tiranía!
qué bien, alma de la muerte
le compararon los Sabios!
La similitud alegre
del original que adoro,
en quien se retrata el Fenix
de Blanca, en agena mano
pudo estár? quien fue el aleve,
que le hizo para mi afrenta
tirano de agenos bienes?
Cielos, en Blanca han cabido
tan cautelosos dobleces,
y la ligereza facil
de permitirse à pinceles

en Blanca? pero qué digo?
mienten mis ſoſpechas, mienten
mis zelos, y tambien yo
miento, ſi lo preſumiere,
que es mi eſpoſa, y del Sol nunca
tenebroſos accidentes
alteran ſus reſplandores.
Pero no es muger? no puede
ſer, que alguna fantasía,
algun penſamiento leve
profanaſſe el ſacro templo
del honor, que ſe ſoſtiene
en tan fragiles cimientos,
que à un leve ſoplo, à una leve
reſpiracion titubean
ſus columnas permanentes?
Pero aſſentado primero,
que ſe halle Blanca inocente,
quien ſerá eſte enemigo,
que ſolicita ofenderme?
Yo ſoſpecho, que es Roberto,
y que cauteloſamente
con feſtejar à Leonor,
diſſimular ſu amor quiere.
Pues muera: mas qué pronuncio?
no puede ſer que otro intente
agraviarme, y no Roberto,
que à ampararſe del Rey viene?
todo cabe en lo poſſible.
Pero porque no me quede
eſcrupulo en la venganza
que tomar mi honor pretende,
ſupueſto que el Rey me manda,
que me parta diligente
à las fronteras del Moro,
y que es fuerza obedecerle,
dando à entender, que me parto,
me quedaré ocultamente
en Lisboa algunos dias,
y en las mudas lobregueces
de la noche, ſeré lince,
que regiſtre, que penetre
el homenage ſagrado
de mi caſa, las paredes
del alcazar de mi honor:
y ſi profanado viere
de ella tan ſolo un reſquicio,
ſus altivos chapiteles
ſerán abraſada Troya,
ſerán bolcanes ardientes,
ſerán polvo, ſerán humo,
cuyas cenizas rebeldes,
de la infamia ſeñas viles,
de mi agravio caractéres,
ſerán para mi dos mudos,
que mis venganzas acuerden. *Vaſe.*

Salen Doña Blanca, Doña Leonor, Beatriz, y Conſtanza.

Blan. Eſto ha de ſer, Leonor mia,
ſea razon, ò violencia.
Leon. Que en fin quieres que yo viva
de ti apartada, y que ſea
tu ſoſſiego mi retiro,
y tu deſcanſo mi auſencia?
Que en fin, prima, de tu caſa
quieres que ſalga? qué ofenſa
te ocaſiona mi cariño?
Quien pensára, quien creyera
(ay Blanca!) que la amiſtad
de tantos años, pudiera
por tan pequeña ocaſion
acabarſe? *Blan.* No es pequeña,
y mas quando por tu cauſa
aventuro la mas bella
prenda del alma, el decoro,
el reſpeto, y la decencia,
que peligra equivocada,
ſi eſtá à dos viſos expueſta.
Si Roberto tu hermoſura
fino amante galantea,
y ſi tu de agradecida
le correſpondes diſcreta,
no en deſdoro de mi fama
ſe interponga ſu fineza,
que penſará quien le viere
dar muſicas, hacer fieſtas,
rondar de noche mi calle,
mirar atento mis rexas,
que de paſſadas memorias,
buelve à repetir llanezas,
y en mi viene à ſer ultrage,
lo que en ti no es indecencia.
Y aunque à mi nunca Don Lope
me ha hablado de eſta materia,
reconozco en ſu ſemblante
una tan rara eſtrañeza,

un desagrado, un enojo,
una desazon tan fiera,
que de su amor olvidado,
de sí mismo no se acuerda.
Beat. Y anda tan embebecido,
que ayer (esto no es quimera)
le entré un recado, diciendo,
que su pariente Don Cesar
en la Lonja le esperaba;
y respondió con gran priessa:
Lonja dixiste, Beatriz?
assala, y comamos de ella.
Blan. En Don Lope estas señales,
sin duda, que son sospechas
de alguna ilusion, que ignoro,
y mi atencion no penetra.
Tu, con vivir apartada,
me escusarás de esta pena,
dando con este desvío
à mis inquietudes treguas.
Y supuesto que tu casa
está en las espaldas de esta,
aunque en diferente calle,
bien sabes que tiene puerta,
que corresponde à la mia;
por ella, Leonor, por ella
me podrás ver, si gustáres,
sin que ninguno lo entienda;
que no se apartan dos almas,
quando es la amistad estrecha.
Leon. Estoy por no responder, *ap.*
porque si Blanca supiera
mis cautelosos ardides,
no solo me aborreciera,
sino que de mi tomára
una venganza sangrienta;
pero quando una passion
impossibles no atropella?
Supuesto, Blanca, que airada
por una vana sospecha
me apartas de tu cariño,
y el mio ingrata desprecias,
yo me iré; pero será
mi retiro de manera,
que ni tu, ni el Sol, ni el mundo,
jamás el rostro me vean,
que no hay amistad, adonde
la desconfianza empieza:
vén, Constanza. *Const.* Ya te sigo:
Beatriz mia, à Dios te queda. *Vanse.*
Blan. Parece que vá enojada.
Beat. Es preciso, que lo sienta,
que ella, y su criada son
grandissimas embusteras:
escucha aparte, y verás
como te cuento bellezas.
Hablan las dos aparte, y salen el Condestable, Don Lope, y Tristan.
Lop. Con esta priessa me embia,
Condestable, el Rey; es fuerza,
que por la posta me parta.
Cond. Sobrino, en ofensa fuera
de vuestros grandes servicios,
no entregaros esta empressa
el Rey, quando vuestro brazo
su credito desempeña.
Lop. Aqui está Blanca mi esposa:
decidle, por vida vuestra,
Condestable, mi partida,
que yo no me atrevo: ha pena! *Ap.*
qué en esta hermosura pudo
caber traicion! *Cond.* Norabuena.
Blan. Bien hice en desengañarla.
Cond. Sobrina? *Blan.* Señor?
Cond. Las nuevas
dicen, que han de ser sangrías
à pausas, porque es prudencia
no sacar toda la sangre
de un golpe. *Blan.* La de mis venas
se elarian sin Don Lope,
pero con èl no hay que tema.
Cond. Pues sabed, que el Rey le embia
del Africa à las fronteras,
al oposito del Moro,
que entra abrasando la tierra
de los Algarves, y ya
por la posta en su defensa
esta tarde ha de partirse.
Blan. Tu te retiras? no llegas?
qué es esto, dueño adorado?
tu te vales de otra lengua
para explicar tu cuidado,
para decirme tu ausencia?
Cond. Don Lope, llegad: los dos
allá os haved con las quexas
amorosas, que entre amantes

es ignorante el que tercia. *Vase.*
Lop. Por no enternecerme, Blanca,
le permití, que te diera
la noticia el Condeſtable
de aqueſta preciſa auſencia,
por ver, qué impreſſion hacia
en tu ſemblante eſta nueva:
pero ya que reconozco,
que ni te turba, ni altera,
mas antes juzgo, que eſtás
de la deſpedida nueſtra
guſtoſa, dame los brazos.
Blan. Eſpoſo:: *Lop.* No me detengas,
fingiendo tiernos alhagos,
que es añadir pena à pena:
à Dios, à Dios. *Blan.* Dueño mio,
teneos un inſtante, y ſea
rémora mi voz, que os pare
enmedio de la violencia,
para que à deſatenciones
ſe opongan induſtrias cuerdas.
Sin duda, que haveis perdido
con el ſeſſo la prudencia,
ò mal hallado en las dichas,
ſolicitais que ſe pierdan.
De quando acá mis acciones
os dán motivo, ò licencia
à palabras miſterioſas,
que à mi reſpeto ſe atrevan?
¿Qué alhagos fingidos ſon
los que decís, que no encuentra
todo mi examen la cauſa
de vueſtra impenſada quexa?
Hablad, por qué enmudeceis?
qué obſcuridades ſon eſſas?
qué oculto enigma os obliga
à demoſtracion tan nueva?
Todo aquel feſtivo aplauſo
de tanta amante fineza,
tan de improviſo ha ceſſado?
Qué ſombra, ò qué nube denſa,
deſuſada ſe interpuſo,
confuſamente violenta,
que de mi caſto honor puro
hizo eclipſar las eſtrellas?
Si alguna iluſion, algunas
fantaſticas apariencias,
en deſaire de mi honra
os turban, ò deſalientan,
referidlas, ò matadme,
porque es muerte mas ſangrienta,
dexarme viva en la duda,
que morir en la evidencia.
Romped, ſeñor, las priſiones
del ſilencio, y no parezca
piedad vueſtro ſufrimiento,
quando es verdad mi inocencia.
Alzad la voz, ſepa el mundo
vueſtro agravio, y mi defenſa,
porque calladas injurias
ſuelen confirmar ſoſpechas:
ò vive Dios, que yo miſma
(ſiendo imitacion de aquella
Romana heroína) aplicando
al corazon la ſangrienta
daga que ceñís, me mate,
condenandome à la pena,
porque ſi hay vida que agravia,
haya muerte que defienda.
Lop. El aſſegurarla importa, *ap.*
porque el uſo nos enſeña,
que es el corazon humano
un abiſmo de cautelas.
Ver, y creer es el mayor
deſengaño: no ſe venzan
de ſus palabras mis zelos,
haſta apurar la evidencia.
Blanca, mucho tu hermoſura
ha debido à mi paciencia,
y mas te ſufro de amante,
de lo que eſpoſo debiera.
Decirte que ſon fingidos
tus alhagos, y finezas,
es que tengo de mi miſmo
deſconfianza, y no creas,
que pueda haver fantasía,
diſcurſo, iluſion, idéa,
que no reſulte en aplauſo
de tu atencion, y belleza.
Mis zelos, mis deſazones,
mis deſvios, mis triſtezas
ſe originan de otra cauſa
ſuperior; no ſon de aquellas,
que con venganza ſe lavan,
y con caſtigos ſe enmiendan.
Qué es penſar de ti? los hombres,

Blanca, como yo, no piensan;
porque al que osado intentasse
contra mi honor una seña
de agravio, una leve sombra,
un amago, una sospecha,
un indicio, una vislumbre,
una presuncion pequeña,
el corazon le arrancára,
y de mi furia en la hoguera,
en el bolcan de mis iras,
de mi enojo en la sedienta
venganza, le aniquilára,
y en trozos le dividiera,
para que en polvo, en ceniza,
en fuego, en humo, en pavesa,
aun no quedassen señales
de su traicion lisonjera,
de su infame alevosía.
Y assi:: mas qué he dicho? buelva
à cobrarse mi delirio:
Jesus, y qué inadvertencia!
Blanca, esposa, dueño mio,
perdoname, que la lengua,
arrebatada en afectos,
de imaginaciones necias
se dexó llevar; no estuve
en mi, ciego anduve: llega
de nuevo à enlazar mis brazos.
Blan. Templaré en ellos mi pena.
Lop. Como tu vivas pagada
de mi amor, nada me inquieta.
Blan. Como tu vayas seguro
en mi fé, todo me alienta.
Lop. Será preciso oy partirme.
Blan. Y preciso que yo muera:
quisiera no ser muger,
dueño mio, en esta empressa,
porque à tu lado llevàras
todo mi amor en defensa.
Lop. Ya llevo una copia tuya.
Blan. Donde?
Lop. En la memoria impressa,
que es la que mas guerra me hace.
Blan. Paz me ha de ser essa guerra,
porque esperando victorias,
sabré tolerar ausencias.
Lop. Tu lloras?
Blan. Esto no es llanto,
sino unas señales tiernas
de las lagrimas, que encubro,
porque no me anegue en ellas,
pues mas son las detenidas,
que las que mis ojos muestran.
Lop. A Dios, Blanca.
Blan. A Dios, bien mio.
Lop. Yo estoy sin mi.
Blan. Yo voy muerta. *Vanse.*
Beat. Qué dices de esto, Tristan?
Trist. Digo, que quien tiene honesta
muger, y zelos la pide,
que era bien que se los diera.
Beat. Ya cessará la ocasion
de tanto miedo, y quimera,
pues Leonor se fue à su casa,
y mi señora ama, y ella,
sin embargo concertaron,
que pues hay enmedio puerta,
se vean de quando en quando:
Y pues ya los zelos cessan,
dime qué Algarves son estos?
ò qué guerra, à que te llevan
mis desdichas. *Trist.* Tu me lloras!
no seas pataratera.
Beat. No he de llorar, si te matan?
Trist. No hayas miedo que tal sea,
que como está concertado
el casarnos à la buelta,
para tal desdicha mia,
querrá Dios, que vida tenga.
Beat. Y podré vivir segura
de tu amor en esta ausencia?
ya sabes, que soy zelosa.
Trist. Solo de un modo pudiera
assegurar yo tus zelos.
Beat. Pues dime, de qué manera?
Trist. Descasandome contigo,
antes que fuesse à la guerra.
Beat. Pues esse es remedio?
Trist. Escucha,
para que mejor lo entiendas:
Hay en los Campos de Tanger
unos Moros, Beatriz bella,
que se llaman Meloneses.
Beat. Y dime, porque lo sepa,
qué son Moros Meloneses?
Trist. Los que los melones siembran:

estos tales son tan raros,
que aquella noche primera
que se casan, à las novias,
ya que desnudas se acuestan,
en vez de dulces amores,
azotan con unas riendas.
Y preguntando la causa
un cautivo de mi tierra,
le dixo un Moro: Christiano,
esto se hace para muestra
de amor, y seguridad,
porque la muger no tenga
zelos jamás del marido;
porque si con tal fiereza
tratan las que mas adoran,
qué harán con las demás hembras?
Con esto las asseguran
de toda vana sospecha,
rubricando à las espaldas
esta carta de creencia.
Beat. Malditos sean los Moros,
y las Moras, que se emplean
en essos barbaros perros.
A mi azotes, y con riendas?
no me casára en mi vida,
à ser Mora, y me anduviera
Cimarrona por los montes,
como en las Indias las Negras,
quando se van de sus amos:
mal año quien tal sufriera!
despojadas, y azotadas,
y desnudas las desuellan?
Trist. Pues tu no ves que es costumbre,
y que lo hacen por fineza?
Beat. Si assi hacen con las mugeres,
que dexan para las suegras?
Trist. Las ván passando à cuchillo.
Beat. Tristan, con essa receta
busque otra, y de mi no trate.
Trist. No pensé que lo sintieras:
Beatriz, si nos desposamos,
serán los brazos las riendas,
porque::
Beat. Tente, no lo digas.
Trist. Aguarda. *Beat.* Mal año.
Trist. Espera.
Beat. Tristan, no es mejor ginete
el que castiga la yegua.
Trist. Pues quien? *Beat.* El que la regala
y solo en sus piensos piensa.
Trist. La Beatricilla es un rayo,
y pica como pimienta. *Vanse.*
Salen Constanza, y Leonor.
Const. Ya estás en tu casa. *Leon.* Aora,
que estoy, Constanza, en mi casa,
viviré sin los estorvos,
que tanto me embarazaban.
Const. Corrige tus desatinos,
señora, y no temeraria
te arrojes à tan indigna
accion. *Leon.* No me digas nada;
no soy yo quien esso emprende,
sino una passion tirana,
que sin poder resistirla,
el discurso me avassalla.
Const. En muger ninguna he visto
liviandad tan desusada;
yo me matára à mi misma
primero: una accion tan baxa
ha de emprender la que es noble?
contra la razon humana
de muger son tus caprichos.
Leon. Yo no puedo mas, Constanza;
si sabes, que desde el dia
que hizo Roberto su entrada,
por simpatía de estrellas,
le rendí constante el alma,
y que haciendome tercera
de su amor, finjo que Blanca
le quiere, y le corresponde,
y aliento sus esperanzas
falsamente con papeles.
Const. Y le entregaste con maña
de Blanca un retrato. *Leon.* Sí,
con fin de lograr mis ansias:
pero si lo sabes, cómo,
mas que nunca, aora estrañas
mi amoroso precipicio?
Const. Pues porque aora le llamas
à la possession, yo temo,
señora, una gran desgracia.
Leon. Oy le avisé que viniesse
esta noche à ver à Blanca,
y por la puerta que sale
desde esta mia à su casa,
me passaré sin, que nadie

me vea, porque las pardas
sombras mi osadía encubran.
Const. Tu resolucion me espanta.
Y si Roberto conoce
que tu cautela le engaña?
Leon. No hará, que en tal ocasion
el amor ciega à quien ama.
Const. Yo no quiero replicarte;
pero señora, repara,
que de Blanca, y de Don Lope
el sagrado honor infamas.
Leon. Pues dado que se supiera,
qué piensas tu que importaba?
mi despecho no se funda
solo en amorosas ansias,
pues conseguido mi intento,
contaré el sucesso à Blanca,
ella à Don Lope, y Don Lope
al Rey, que es recto, y con saña
me casará con Roberto,
por tan legitima causa,
sabiendo que me es deudor
de la opinion, y la fama.
Y si el de Saxonia queda
sin hijos, es cosa clara
que hereda Roberto, y puedo
(si la industria no me engaña)
ser Duquesa de Saxonia,
que es à lo que aspira el alma.
Const. Duquesa! Jesus mil veces, *ap.*
qué imaginacion tan vana!
loca que tal imagina,
mejor estuviera atada.
Leon. Perderme, ò ganarme espero.
Const. Mira que tu sér ultrajas.
Leon. No sé qué violencia es esta,
que la resisto, y me arrastra.
Const. Señora:: *Leon.* No me aconsejes,
que ningun riesgo acobarda
mi passion, pues nada teme
una muger arrestada. *Vanse.*

Salen el Principe Roberto con un papel, y Ricardo su criado.

Rob. Hasta aora tenia mi esperanza
Ricardo, puesta en duda.
Ric. Todo el tiempo lo muda.
Rob. La porfia en amor todo lo alcanza.
Ric. Admirado me tiene tu suerte vẽturosa
por la fama, y virtud de Blanca hermosa.
Rob. Yo nunca hablé cõ Blanca en mis amores,
solo Leonor ha sido
de quien he recibido
tan altas esperanzas, y favores:
de Leonor, prima suya, es de quien fia
Blanca su amor, rendida à su porfia.
Ric. Pues en Leonor no havrá engaño ninguno.
Rob. Ni yo le he dado alguno,
que me pueda servir de desengaño
para qualquier daño:
todo nace de Blanca agradecida:
tan mal resiste una muger querida:
quiero ver otra vez lo que me escribe.
Lee. *Don Lope se embarca esta tarde, y queda seguro el campo: à las once os aguardo, que la casa se recoge temprano, y Leonor ya se fue à la suya.*
Repres. En los siguientes renglones
me aconseja, que me guarde,
y que de este amor oculto
no diga el secreto à nadie.
Y pues su manto la noche
vá descogiendo à los aires,
y para que duerma el Sol
los llena de obscuridades,
vamonos muy poco à poco
acercando ázia su calle.
Ric. Y à fé, que no es corto el trecho.
Rob. Con las Damas que passaren
iremos entreteniendo
el tiempo. *Ric.* Es cosa notable
de este Lugar el concurso.
Rob. Ven, Ricardo, cada instante
se me hace un siglo entero:
oy tendrán fin mis pesares:
qué largas que son las horas
en el relox de un amante! *Vanse.*

Sale el Condestable.

Cond. En las palabras que oí
à Don Lope al ausentarse,
no sé qué zelosas dudas
reconocí en su semblante,
que me han puesto en confusion,
y à registrar los umbrales
de su casa vengo aora,
mas que nunca vigilante.
Y aunque en Blanca mi sobrina

sé están compitiendo iguales
la virtud con la hermosura,
hay muchos necios amantes,
que à pesar de lo que adoran,
de su amor hacen alarde,
y del recato mas noble
suelen turbar los esmaltes.

Salen à un lado el Rey, y Nuño de Almeyda embozados.

Rey. Solo he de quedarme, vete.
Nuño. Pienso que hay gente en la calle.
Rey. Ya te he dicho que te vayas,
de qué sirve replicarme?
Nuño. Has de quedar solo aqui?
Rey. Nunca un Rey puede quedarse
solo, Don Nuño de Almeyda;
en el valor, y el corage
yo soy muchos Reyes juntos,
y cada Rey tiene un Angel.
Nuño. Aguardarte aqui quisiera.
Rey. Vete, Nuño, y no me aguardes.
Nuño. Ya me voy. *Vase.*
Rey. Gente hay aqui:
quien vá? *Cond.* Un hombre.
Rey. En esta calle
no hay mas hombre que yo.
Cond. Y yo,
que de todas pienso echarle.
Rey. Traes muchos camaradas,
que las espaldas te guarden?
Cond. Sí traigo, que mi valor
solo aqui por muchos vale.
Rey. Pues aora lo veremos.
Cond. Si vereis. *Rey.* La espada saque.
Cond. Señor, vuestra Alteza aqui?
Rey. Quien eres? *Cond.* El Condestable.
Rey Pues en qué me conociste?
Cond. No tanto en la voz, y el talle,
como en el sacar la espada,
pues la postura, y buen aire
debeis al primer Maestro,
que es el que teneis delante.
Rey. Qué haceis aqui?
Cond. Vine à ver
à mi sobrina. *Rey.* Tratadme
verdad, que no se entra en casa
de mugeres principales
à visitar con broqueles,
sino en las que son vulgares.
Cond. Vine à ver, señor, si andaban
por esta calle galanes
en ausencia de Don Lope.
Rey. Fue zelo de vuestra sangre,
y de Don Lope son zelos.
Cond. Zelo, y no zelos me traen,
que como Blanca es hermosa,
hay algun necio ignorante,
que eclipsar su honor pretende.
Rey. Quien, por mi vida? nombradle.
Cond. Roberto, hermano del Duque
de Saxonia. *Rey.* Aquesta tarde
tuve cartas de su hermano,
con mil desengaños tales,
que por el menor me dice,
que de Roberto me guarde,
porque no es hombre seguro;
mañana haré despacharle,
y saldrá de Portugal:
idos à acostar, que es tarde,
que yo guardaré estas puertas.
Cond. Permitid, que os acompañe.
Rey. Id con Dios.
Cond. Señor:: *Rey.* Basta,
no me enojeis, Condestable.
Cond. No era sin razon la pena, *ap.*
que tenia de ausentarse
Don Lope: el Rey sirve à Blanca,
y embiarle à los Algarves
no ha sido sin gran motivo:
ha Cielos! quiero dexarle,
que no tiene condicion
para que se atreva nadie
à contradecir su gusto.
Rey. Condestable, Condestable.
Cond. Señor?
Rey. Mormurais por dicha
que yo guarde aquesta calle?
vais zeloso? *Cond.* Yo, señor,
no seré tan ignorante,
que de quien es Sol, que alumbra,
presumiesse aquesse ultrage.
Rey. Id con Dios.
Cond. Guardeos el Cielo. *Vase.*
Rey. Cosa que este imaginasse,
que soy hombre, aunque soy Rey;
pero aqui no veo à nadie,

todo

todo está en mudo silencio.

Salen Roberto, y Ricardo de noche.

Rob. Vete, Ricardo, y no aguardes,
porque no entienda, que alguno
nuestro amor secreto sabe.

Ric. Bien dices, que no hay peligro. *Vase.*

Rob. No sé si espere, ò si llame.

Rey. Pero alli diviso un hombre,
veré el intento, que trae,
para despues conocerle.

Rob. Un bulto miro distante,
si es hombre, ò sombra veré;
mas no, que la puerta abre.

Sale Doña Leonor à una puerta, que habrá à un lado.

Leon. Entrando en casa de Blanca,
con la prevenida llave
he abierto el postigo: Cielos,
qué temores me combaten!
alli está un hombre: Roberto.

Rob. Hermosa Blanca, tu sales
à abrirme? *Leon.* No hables palabra,
entra, y sigueme. *Rob.* Pues hable
Amor por mi. *Leon.* En el Jardin
podrás mas de espacio hablarme.

Vanse los dos, y cierran.

Rey. Valgame el Cielo, qué he visto?
esto pudo imaginarse
de Blanca? esto de Roberto?
En muger tan noble cabe
este libre desahogo,
esta alevosía infame,
este injusto atrevimiento?
tibio anduve en el examen,
pues no le atajé los passos
antes de entrar, y en su sangre
no lavé la injusta ofensa,
que à tan leal Vassallo hace;
pero quien juzgar pudiera,
que un tan impensado lance
passasse tan de improviso?
ha muger! ha hechizo facil!
Qué honor puede estár seguro,
si en ti, que eres el esmalte
de sus timbres, torpemente
tan puro explendor manchaste?
Apenas tu esposo, apenas
à empressas nobles se parte,
quando tu en viles empleos
profanas seguridades?
Mal la palabra he cumplido
à Don Lope de guardarle
el honor: viven los Cielos,
que he de vengar este ultrage.
Ha, no pudiera yo abrir
esta puerta! mas las llaves
maestras que traigo siempre
conmigo, he de ver si cabe
de ellas alguna: esta pruebo:
no viene: desdicha grave!
estotra quiero probar:
vive Dios, que mi corage
la hizo venir, ò mi dicha:
la buelta dió, y abrió facil
la puerta. A Roberto dixo,
que al Jardin tras ella entrasses:
ha vil Roberto! sin duda,
que oculto misterio hace,
que llegue à ver tu delito
un Rey, para castigarte. *Vase.*

Salen Don Lope, y Tristan, como de noche.

Lop. No vengo à entrar, sino à ver,
para descansar con esto
de tanto tropèl de dudas,
de tanta turba de zelos.

Trist. No vés, como todo el sitio
está, señor, hecho un yermo?
Qué es possible, que no creas,
que es mi señora un portento
de honestidad, y recato?
No lo sabe el mundo entero?
no lo publican à voces
sus acciones? Vive el Cielo,
que si me dixeran todos,
que era cavallo, ò jumento,
que en una cavalleriza
pusiera à un pesebre el pecho:
y que si dixeran, que era
golondrina, garza, ò cuervo,
que de la torre mas alta
me echára à bolar al viento:
dexa aquessos disparates,
por Dios, que no seas mas necio
en dar credito à sospechas.

Lop. Yo vivo, Tristan, muriendo.

Trist. Pues si vienes à tu casa,

dí,

dí, que es amor, y entra dentro,
y pensará mi señora,
que es mas fineza, que zelos.
Lop. No pensará, que me ha visto
lleno de assombros, y miedos:
estemonos en la calle,
hasta que el Alva del puesto
nos eche, como à la noche,
à nuestro retiro. *Trist.* Bueno;
de manera, que has venido
por unos vanos recelos
à ser el galán fantasma.
Sale el Rey, y cierra con la llave.
Lop. Espera, Tristan, qué es esto?
hombre sale de mi casa,
y la buelve à cerrar. *Trist.* Quedo:
vive Dios, que de allá sale,
y que se vá. *Lop.* Ha Cavallero,
ha Cavallero: à quien digo?
Trist. Hombre, ò demonio. *Rey.* Teneos.
Lop. Cómo tener? *Rey.* Es Don Lope?
Lop. Señor, vuestra Alteza? Cielos!
pues vos, señor, en mi casa?
Rey. Yo os obligo, no os ofendo:
vuestra casa à guardar vine,
y en ella se entró Roberto
à profanar vuestro honor.
Lop. Pues mi venganza? *Rey.* Teneos,
porque vos ya estais vengado.
Lop. De qué manera? *Rey.* No puedo
con el horror, y el assombro
decirlo. *Lop.* Aqui de mi aliento:
y Blanca ha sido culpada?
no me respondeis? qué es esto?
ay de mi infelice! Mucho
me decís con el silencio:
dexeme entrar vuestra Alteza
à ver mi casa. *Rey.* Estais ciego?
no basta, que os haya dicho,
que por vuestro honor he buelto?
Lop. Si señor; pero matadme,
ò referidme el sucesso.
Rey. Despues sabreis el prodigio.
Trist. Si el Rey les dió pan de perro.
Rey. Venid siguiendo mis passos,
y no apureis el secreto,
hasta que de ello os informe.
Lop. Ya, señor, os voy siguiendo.
Rey. De mi crueldad voy sentido;
todo es confusion mi pecho.
Lop. Estos misterios no alcanzo:
vengado yo? no lo entiendo:
sin duda (ay de mi!) sin duda,
que fueron verdad mis zelos:
ò Blanca vil! ò tirana,
que sin matarme me has muerto!

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, y Don Lope.

Lop. Proseguid, señor, que absorto,
y suspendido:: *Rey.* Primero
cerrad essa puerta. *Lop.* Ya
cerrada está.
Rey. Los secretos
del honor son tan sagrados,
y en mi tienen tanto aprecio,
que à no ser aire la voz,
los recatára del viento;
y pues de este caso solo
fue mudo testigo el Cielo,
no teneis, no, que estrañaros
de quanto os fuere diciendo,
que siendo agena la culpa,
estais de la injuria essento.
Dixo, en fin, Blanca, que entrasse
solo al Principe Roberto,
que en el Jardin hablarian:
à mi, que lo estaba oyendo,
me dexó torpe las manos
la admiracion del acento.
Y aunque quisiera atajar
el insulto, fue tan presto
el cerrar la puerta, que
ni pude, ni tuve tiempo.
Abro con llave maestra
el postigo, y con denuedo,
irritado à la venganza
del injusto atrevimiento,
guio ázia el Jardin los passos,
y junto à un estanque ameno,
que sin petril mar se finge
de aquel florido emisferio,
diviso à los dos sentados,
y como Adonis Roberto,
dando tregua à sus fatigas

en el regazo de Venus.
Vióme apenas, quando al punto
se puso en pie, y desembuelto
sacó la espada animoso,
viniendose à mi tan fiero,
que me huve menester todo.
Duró, en fin, por algun tiempo
el combate, pues la llama
del enfurecido encuentro,
despedida de los filos,
y del eslabon sangriento,
de suerte centelleaba,
que la luz de los aceros
dió motivo à que las plantas
guardassen sus movimientos.
Cansado ya, pues, de tanta
resistencia, airado, y ciego,
con una punta me arrojo,
y atravessandole el pecho,
cayendo deslumbrado,
bordó de purpura el suelo,
Sucesso fatal! aqui
os he menester atento.
A la tragedia, al fracaso
acudió Blanca; y Roberto,
en las postreras congojas,
con violento lazo estrecho,
quizá juzgando, que estaba
con su enemigo riñendo,
la abrazó de suerte, que
los dos asidos, y embueltos,
como estaban junto al margen
del estanque, con los buelcos
de la trabada discordia,
en el estanque cayeron,
siendo de entrambos su golfo
cristalino monumento;
pues apenas del profundo
cristal los vidrios midieron,
quando su campo espumoso
quedó tranquilo, y sereno;
señal, que en liquido espacio
les dió sepulcro en su centro,
porque en nieve se apagasse
tan vil delito de incendios.
Como Rey, y como amigo,
ya por vuestro honor he buelto,
cumpliendo assi la palabra,
que empeñé de defenderos:
ya estais vengado de entrambos.
Lop. Como quien sois haveis hecho.
Rey. Y aunque vos sintais, Don Lope,
el no haver sido instrumento
de esta venganza, no importa,
pues à saberse el sucesso,
que aora está sepultado,
haviendo sido en secreto,
y sabiendo todo el mundo
vuestro gran valor, y esfuerzo,
todos juzgarán, que vos,
honradamente severo,
la mancha de vuestro agravio
lavasteis con escarmientos.
Bolved en vos, porque juzgo,
que despavorido, y yerto
me mirais: aora, aora
son menester los alientos:
si algo se os ofrece, hablad.
Lop. Señor, quisiera:: yo no puedo,
pues con lo que referís,
à mi tambien me haveis muerto:
que es muerta Blanca!
Rey. Ya es muerta,
Don Lope: vos sois discreto,
bolved, bolved à la empressa,
porque el baston que os entrego,
aora está muy glorioso
en vuestra mano, supuesto,
que estando sin mancha el brazo,
enseñado à desempeños,
suele llamar por costumbre
un trofeo à otro trofeo.
Lop. Ha señor, y quantos suelen
enfermar con el remedio!
Yo estoy sin honra, y sin vida: *ap.*
bien dixe, porque es lo mesmo
estár sin honor, que estár
sin vida: cómo del Cielo
un rayo no se desata,
y me sepulta su incendio!
Vive Dios, que no es possible
que Blanca:: mas si lo veo,
si lo examino, y lo toco,
qué dudo, en qué me detengo,
si es humano Cielo un Rey,
y nunca ha mentido el Cielo?

Rey. No os detengais en discursos,
no os vean aqui, bolveos,
Don Lope, y dadme los brazos,
que fio en Dios, que muy presto
haveis de bolver à verme
triunfante del Agareno.
Lop. Yo voy, señor, à serviros,
y à eternizar con los hechos
de mis suspiros los montes
de Mauritania; y aun creo,
que vendrá para mis quexas
todo su creciente estrecho.
Mas qué digo? yo quexarme? *ap.*
yo ofendido me enternezco?
afuera; injusta memoria.
Viven los Sagrados Cielos,
que si bolviera à la vida
este hechizo lisonjero,
este aleve monstruo ingrato,
este animado veneno,
que bolviera à repetir
en ella el castigo mesmo;
y aun de mayores venganzas
quedára mi honor sediento. *Vase.*
Rey. Lastima me ha dado oirle,
y la que de Blanca tengo
me está traspassando el alma:
nunca tan raro sucesso
pude imaginar; mas ya
que toda la noche en peso
se me passó en aventuras
estrañas, perder el tiempo
fuera error: y pues ya el Alva
me llama con sus reflexos
à la precisa taréa
del despacho, y del govierno,
pension con que nace un Rey,
quiero hurtarle un rato al sueño,
y ver estos memoriales.
Havrá una mesa con algunos memoriales, y se sienta el Rey, y lee.
Don Juan de Avendaño, enfermo,
à vuestra Alteza suplica
le mande pagar su sueldo
para curarle. Bien pide,
darsele doblado pienso,
porque un Soldado, que pone
por su Rey la vida à riesgo,
es bien, que se le assegure
con agassajos, y premios,
como quien tiene una joya
guardada para un empeño.
En la vida de un Soldado
tal vez estriva un trofeo,
un Reyno, y una Corona,
como de algunos sabemos,
y por esso se les debe
honra, atencion, y respeto.
Este es de Don Juan de Castro;
que hace dexacion del puesto
de Virrey: varon notable!
pues quando otros con anhelo
aspiran à estos honores,
èl hace dexacion de ellos:
tengo de honrar su persona
de suerte:: *Sale Nuño de Almeyda.*
Nuño. Señor, qué veo?
vuestra Alteza levantado
tan de mañana? *Rey.* El sossiego
me turba un negocio grave,
que me obliga à estar dispierto:
qué hay, Nuño?
Nuño. Que Doña Blanca
de Meneses viene à veros,
y quiere, señor, hablaros.
Rey. Quien decís? que no os entiendo.
Nuño. La Condesa Doña Blanca.
Rey. Qué Condesa? estais sin sesso?
Nuño. Doña Blanca, ò la muger
de Don Lope, que es lo mesmo.
Rey. Andad con Dios, è informaos,
porque no puede ser esso.
Nuño. Cómo no, si para entrar
licencia aguarda?
Rey. Qué es esto *ap.*
qué escucho? à tan raro assombro
se me ha erizado el cabello!
Mirad, Don Nuño de Almeyda,
que será ilusion, ò sueño;
porque Doña Blanca:: andad,
miradlo bien. *Nuño.* Mirarelo,
que à mi no puede engañarme,
sino que estoy loco, ò ciego. *Vase*
Rey. Sombras vienen à turbarme
en el seguro silencio
de mi retrete, alterando

la quietud de mis alientos:
qué oculto prodigio es este?
Blanca à verme, quando dexo
en monumento de espuma
su cristal viviente, yerto?
fantasticas ilusiones
se aparecen en el viento
à mis criados?

Sale Don Nuño.

Nuño. Señor?
Rey. Qué decís?
Nuño. A decir buelvo,
que es Doña Blanca, señor,
la que intenta hablaros.
Rey. Cielos!
esta es la primera vez,
que se ha assustado mi pecho;
mas yo de qué me acobardo?
no soy el mismo Don Pedro,
en cuyo corazon fuerte
jamás se ha hospedado el miedo?
cómo me turban horrores,
que se assoman à ser miedos?
Nuño. Qué la diré?
Rey. Decid que entre,
y para mayor respeto
haced que entre acompañada
de algunos: pero qué temo?
ola, decid que entre sola.
Nuño. Assi vendrá. *Rey.* Ya la espero:
Muger, espiritu, ò fantasma
de superior elemento,
que aun imaginada assombras,
vén en idéa, ò bosquexo,
ò en aire, ò como quisieres,
que ya à todo estoy dispuesto.

Sale Doña Blanca.

Blan. Deme, señor, vuestra Alteza
la mano. *Rey.* Mortal disseño
de aquella muerta hermosura,
que con pavoroso ceño
me assombras, dime qué quieres?
Blan. Yo, señor, à hablaros vengo,
que no vengo, no, à assombraros.
Rey. Nunca atemoriza el Cielo
quando está sin nubes: ya
se vá cobrando mi aliento; *ap.*
si es verdad, ò fantasía?
si me engañé? si fue sueño?
no, que yo traxe la espada
teñida con sangre; pero
sea lo que fuere: Blanca?
Blan. Señor.
Rey. Proseguid, que atento
os escucho. *Blan.* Generoso
invictissimo Don Pedro,
cuyas gloriosas hazañas
son admiracion del tiempo;
por vuestro gusto, señor,
se logró mi casamiento;
bien que para esta ventura
puso mi amor los deseos.
Apenas, pues, treinta Auroras,
en el lazo tan estrecho
de la amorosa coyunda
se lograron los trofeos,
quando à Don Lope mi esposo,
por vuestro Real decreto
mandais que al Africa parta
à gloriosos desempeños.
Se ausentó ayer, y quedaron
tan tristes mis pensamientos,
como sin el sol la rosa,
como sin flor el almendro,
como sin verdor el valle,
como la nieve sin viento,
como sin cristal la fuente,
como el Cielo sin luceros,
y como sin eco acorde
tocado un ronco instrumento;
que à no valerme del llanto
(que es el ultimo consuelo
de una infeliz) toda el alma
respirára en cada aliento.
Con esta grave tristeza
me llamó el afán al lecho,
quando de imaginaciones
vencida, quedaron luego
todas mis potencias surtas
en la quietud del silencio:
y en especies mal distintas
de un profundo horrible sueño,
me pareció, que miraba
à mi esposo combatiendo
con los fuertes Africanos,
y que vencido, y deshecho

dé los Moriſcos alfanges,
victorioſos, y ſobervios,
enſangrentada la cara,
roto el arnés, y del yelmo
abollado el metal duro,
quedaba en el campo muerto,
cercado de unos cipreſes,
que para alumbrar ſu cuerpo,
con vegetativa llama,
eran blandones funeſtos.
Diſperté toda aſſuſtada,
dando voces: acudieron
mis criados, à quien yo
referí todo el ſuceſſo.
Dixe, que à Leonor llamaſſen
mi prima; negóse al ruego,
ò porque en caſa no eſtaba,
ò quizá porque Roberto,
para que fueſſe ſu eſpoſa
la traſpaſsó à otro emisferio.
Mas no pára aqui el preſagio,
que me amenaza ſangrientos
infortunios, mas fatales
ocultos prodigios temo:
Pues baxando eſta mañana
à los Jardines amenos,
por ver ſi en ellos hallaban
alivio mis ſentimientos,
miro deſde el verde tronco
de un arbol, haſta el eſpejo
criſtalino de un eſtanque,
teñido de ſangre el ſuelo,
de cuyo anuncio aſſaltada,
quedé convertida en yelos
y con eſtar ſin aliño,
ſentí erizado el cabello.
Con eſta afliccion, con eſta
congoja, à pediros vengo,
que como otra vez, piadoſo
deis à mis males remedio,
con permitir que no vaya
mi eſpoſo à la guerra, ſiendo
vueſtra piedad generoſa
la que aſſegure eſtos rieſgos.
Para eſta empreſſa, ſeñor,
en Portugal hay ſugetos
de valor, que ſabrán daros
eſte, y mayores trofeos.
El Condeſtable mi tio
ſe ofrece para eſte empeño,
de mi pena enternecido,
ù obligado de mis ruegos.
Haced que buelva Don Lope
à mis ojos, que aunque à ſueños
no doy credito, andan juntos
ſiempre el amor con el miedo.
Nadie podrá como vos
ſentenciar, ſeñor, el pleyto
de amor, à las anſias triſtes,
que paſſa en auſencia un pecho,
que ama firme, pues vos ſolo,
en las finezas, y extremos
de amante, y Monarca, diſteis
al mundo el mas noble exemplo.
Un criado por la poſta
deſpaché à Don Lope, luego
que el Alva rayó las luces,
para que puſieſſe freno
à ſus determinaciones,
haſta que vueſtro decreto
ſe revocaſſe piadoſo
en favor de mis intentos.
Haced eſto que os ſuplico,
aſſi del Principe nueſtro
Don Dionís, pimpollo heroico,
y hermoſiſſimo renuevo,
veais tan opímos frutos,
que contra el vil Sarraceno,
à las invencibles Quinas
corone de hermoſos hechos.
Rey. Mucho, Blanca, me ha peſado
de vueſtro deſaſſoſſiego,
por lo que quiero à Don Lope,
y à vos eſtimaros debo.
Y pues de Dionís la vida
interponeis para el ruego,
yo haré lo que me pedís.
Blan. Vueſtras Reales plantas beſo.
Rey. Levantad, Blanca, y tened
entendido de mi afecto,
que la paz de vueſtro eſpoſo,
y vueſtra quietud deſeo:
y donde eſtá el Condeſtable?
Blan. Señor, para aqueſte intento
acompañandome vino.
Rey. Decid, que entre.

Sale el Condestable.

Cond. A agradeceros
essa piedad generosa,
señor, solamente vengo.

Rey. En alcance de Don Lope,
Condestable, os partid luego,
à que se buelva à Lisboa;
y vos con el mismo puesto
proseguireis el viage,
dexando à Don Lope un pliego,
y con un decreto mio,
porque enternecido quiero
hacer este gusto à Blanca.

Cond. Señor, mi agradecimiento,
quando buelva victorioso,
os dirá la fama en ecos. *Vase.*

Rey. Ya, Blanca, vais despachada;
id con Dios.

Blan. Guardeos el Cielo. *Vase.*

Rey. Valgame Dios! inocente
está esta muger, y siento
haver oido el homicidio
de Leonor, y de Roberto,
no siendo el agravio tanto
como pensé: que tan ciego
anduviesse yo en el lance!
pero en fin, ya el daño es menos:
à Don Lope le diré
por menor todo el sucesso,
que este es el mas singular,
mas desusado, y mas nuevo
engaño, que se havrá visto
en los Anales del tiempo. *Vase.*

Sale Don Lope, y Tristan.

Trist. Gracias à Dios, que llegamos,
señor, à Aldea Gallega,
y parece, que venimos
los dos por Mar en carreta,
segun se ha tardado el barco.

Lop. El peso de mis tristezas
calmó las ondas, Tristan;
yo me aparto de la Venta,
para no ser conocido
de los passageros, que entran,
y salen: entre estos olmos,
que están de la Ria cerca,
harás que lleguen las postas.

Trist. Ya, señor, fueron por ellas.

Lop. Playa del Mar Lusitano;
del Oriente ilustre puerta,
por donde algun tiempo entraron
victoriosas mis vanderas:
Aguas, quien Imaginára,
que el que adornó vuestra esfera
con las Africanas Lunas,
conducidas de mi diestra,
haviendo entrado triunfante,
tan ofendido saliera?

Trist. Figones de mis entrañas,
fregatrices Portuguesas,
meninas de barrio alto,
y Saloyas de Olivelas,
quien dixera, quien pensára,
que este corazon de piedra,
morrendo por puro amor,
se está facendo jaléa?

Lop. Tambien tu te quexas?

Trist. Son
saudades de miña terra.

Lop. Si tu te enterneces, siendo
un tronco, qué hará de cera
un alma, à quien el incendio
de amor le consume, y quema?

Trist. Hablemos de cosas vivas.

Lop. Yo no puedo, aunque quisiera,
Tristan, olvidar à Blanca:
no has visto hermosa azucena,
que à los rocíos del Alva
borda su candor de perlas?
pues assi juzgo en las aguas
aquella hermosura muerta.

Trist. Yo la juzgo convertida
en rana, en trucha, ò lampréa,
pues segun lo que hemos visto,
ella era linda pesca.

Lop. Con essa memoria (ay triste!)
mi agravio otra vez me acuerdas.

Trist. Buelve en ti, señor, y mira,
que ázia aqui gente se acerca.

Lop. Juzgo, que serán las postas:
vamos, Tristan. *Trist.* Tente, espera,
que este es Brito tu criado.

Sale Brito de camino.

Brito. Dame (ò Marte de la guerra!)
mil veces las plantas.

Lop. Brito?

cómo

cómo es possible, que vengas
tan alegre de mi casa?
Brito. Mi señora la Condesa
me embia à saber de ti.
Trist. O qué gentil borrachera!
Lop. Qué Condesa?
Brito. Mi señora
Doña Blanca. *Trist.* Y está muerta:
por Dios, Brito, que sospecho,
que haveis cargado en la venta.
Brito. Yo no os entiendo à los dos.
Trist. Pues quien quieres que lo entienda?
Lop. Qué se dice por Lisboa,
dilo, no tengas verguenza,
de mi honor?
Brito. Pues qué has perdido,
si aun no has llegado à la guerra,
y te estás con mucha pausa
aqui en Aldéa Gallega,
quando juzgué que estarias
del Algarve en las Fronteras?
Esta carta para ti
me dió mi señora mesma;
y por señas, que me dixo,
que en tus manos la pusiera.
Lop. Blanca te dió aquesta carta
para mi? *Brito.* Si señor, ella
me la dió. *Lop.* Qué dices, hombre?
Brito. De quien queriais que fuera?
yo no sé por qué lo estrañas?
Lop. Qué confusiones son estas?
toda mi vida es assombro,
el corazon se me altera:
si es verdad, ò fantasía?
dudoso rompo la nema,
para ver este prodigio.
Trist. Apartate allá, no sea
que se dispare la carta,
y nos rompa la cabeza;
que cartas de la otra vida,
es precisa consecuencia,
que está loco quien las abre,
porque el diablo es quien las cierra.
Lop. Valgame Dios! que he mirado!
esta es su firma, y la letra,
examino sus renglones.
Trist. Jesus, el cuerpo me tiembla!
tu, Brito, de la otra vida
debes de ser estafeta:
qué hay, Brito, en el otro mundo?
cómo los amigos quedan,
que de este mundo passaron?
con qué tormento atormentan
à los blasfemos, que juran
de continuo sin conciencia?
que hay hombre, que sin dos votos
no acaba razon entera.
Brito. Tristan, à los juradores
les dán à beber por fuerza
plomo derretido. *Trist.* Chispas;
mal hayan tan malas lenguas.
Brito. Mi amo, y tu ya estais locos.
Trist. Pues dime, por qué?
Brito. Por essas
preguntas; hombre del diablo,
qué vés en mi de estrañeza?
yo vengo del otro mundo?
quando de Lisboa apenas
acabo de llegar. *Trist.* Hombre,
vete en paz, y aqui me dexa.
Brito. Tristan, mira::
Trist. Arredro vayas,
que hueles à calabera.
Lop. Viva es Blanca, Tristan, mira
esta carta, llega, llega,
mira esta letra. *Trist.* Señor,
no me mandes que la lea.
Lop. Mirala bien, no es de Blanca?
Trist. Si señor. *Lop.* Oye.
Trist. Comienza.
Lee Lope. Señor mio, y todo mi bien: tan sin alma estoy desde ayer, que os fuisteis, que voy à suplicar à su Alteza, que embie en vuestro lugar otra persona: pienso que irá el Condestable; no os enojeis, que mas vale mi vida, que la esperanza de la mayor victoria.
Vuestra esposa Blanca.
Trist. Señor, quieres santiguarme:
hay tal engaño, y quimera?
Lop. Dime, Brito, te dió Blanca
aquesta carta? *Brito.* No eran
esta mañana las seis,
quando llorando tu ausencia
me la entregó. *Lop.* Tu la hablaste?
Brito. Si señor: cómo pudiera

haver fingido esta carta
de su mano, y de su letra?

Lop. Sin duda, que Blanca vive: *ap.*
bien está: Brito, en la Venta
te puedes entrar, que luego
has de llevar la respuesta.

Brito. Alli la respuesta aguardo. *Vase.*

Lop. Aora muchas sospechas *ap.*
à mi discurso se añaden:
cómo si Blanca no es muerta
me asseguró el Rey, que èl mismo
la vió anegar en las crespas
ondas, de Roberto asida?
Aquesta es clara evidencia
de su engaño, y mi desdicha;
pues con fingida apariencia
de premios, y de favores,
quitarme el honor intenta;
pues me estorvó, que no entrasse
anoche en mi casa, señas
de mi engaño artificioso.
Cómo cabe en la decencia
de un Rey, tan indigna culpa,
si una mortal passion ciega
no le vendára los ojos?
Ha Rey tirano! ha cautela
de falso amigo! mis hechos
con un vituperio premias?
Mas pues el Laurèl sagrado
de la Corona suprema,
por noble excepcion de todos,
y ley de naturaleza,
le exime de los castigos,
y libre de la violencia
del rayo, de la venganza
el Cetro le privilegia;
morirá esta noche Blanca,
pues dando otra vez la buelta
à Lisboa, cauteloso,
dissimulando con ella
alhagos, que la asseguren
de mi venganza sangrienta,
verá el mundo mis estragos;
pues de aquesta suerte queda
justificado el castigo,
y mi injuria satisfecha.

Trist. Tu à solas hablas contigo?
tu de Tristan te recelas?
no sé tu vida, y milagros,
tus fortunas, tus tragedias?
pues de quando acá recatas
de mis lealtades tus penas?
qué dices? *Lop.* Digo, Tristan,
que fue mi desdicha cierta,
que el Rey dexó viva à Blanca,
y para que yo me fuera,
quiso engañarme, y librarla,
y zeloso, para la cuenta,
à Roberto dió la muerte,
porque le encontró con ella
en el Jardin. *Trist.* A Roberto
matar el Rey? no lo creas:
mañana vendrá otra carta
de su firma, y de su letra,
en que te pide prestadas
las mulas para una fiesta.

Lop. Pues quando vivan los dos,
qué honor con Blanca me queda,
saliendo el Rey de mi casa?

Trist. Como estas sombras en pena
andan de noche en Lisboa.
Señor, de tu esposa bella
no creas tal liviandad,
que apostaré la cabeza,
que todo esso es testimonio,
y que el demonio te tienta;
porque si ella:: *Lop.* Calla, calla,
cómo tantas evidencias
pueden faltar?

Trist. Como falta
la luz al Sol con la densa
nube, y no por esso el Sol
dexa de ser Sol: mi tema
es de defender à Blanca,
y sobre aquesto muriera.

Sale el Condestable.

Cond. Aqui está, yo llego à hablarle,
que buena ocasion es esta.

Lop. Señor?

Cond. No hagas estrañeza
el verme.

Lop. Señor, qué es esto?
adonde vá Vuecelencia?

Cond. Lo que sabeis preguntais?
no os pese de que yo venga
en vuestro lugar, sobrino,

por-

porque Blanca vueſtra auſencia
con tanto extremo ha ſentido,
que al Rey con lagrimas ruega,
que deſde el camino os mande
bolver, y es mas noble empreſſa
el remediar una vida,
que proſeguir una guerra.
Yo ſoy vueſtro ſubſtituto,
y quando eſte pueſto fuera
mio, yo os le diera à vos:
rendid al Rey la obediencia,
que es piadoſo obedecido,
y reſiſtido una fiera.
Y no os enojeis con Blanca,
que en fin, es eſpoſa vueſtra,
y la diſculpa el cariño:
la orden del Rey es eſta.

Dale un pliego.

Lop. Ya la obedezco, eſtimando
el cargo, que en vos ſe emplea:
tomad, ſeñor Condeſtable,
el baſton, que ſi otro fuera,
lo tuviera por deſaire;
pero ſiendo à vos, es fuerza,
que mi ſuerte ſe mejore.

Dale el baſton.

Cond. Eſta jornada, eſta empreſſa,
igualmente à entrambos toca,
en mi vueſtro aplauſo queda:
dadle aqueſte guſto à Blanca,
y no eſtrañeis ſu fineza,
que en fin es quien es.
Lop. Ya sé
lo que la debo en mi auſencia:
ha tirana! ha monſtruo ingrato! *ap.*
Aora bien, dadme licencia,
y el Cielo os guarde mil años.
Cond. Yo me doy la enhorabuena:
ò lo que ſe ha de holgar Blanca
de ver, que à ſu caſa buelva?

Vanſe, y ſalen el Rey, y Nuño de Almeyda.

Nuño. Pues tu me callas, ſeñor,
tu mal?
Rey. Don Nuño, es de ſuerte,
que no me diera la muerte
mas pena, ni mas dolor.
Nuño. Tu pueſto en tanto cuidado?
Rey. Nunca con tanta ocaſion,
la deſdicha, ò la razon
me tuvo tan deſvelado.
Nuño. Deſde que anoche ſalí
contigo, y me perſuadiſte
à que me fuera, eſtás triſte.
Rey. Mal hice en quedarme alli,
que un caſo me ha ſucedido
tan raro, que à no tener
hecho el uſo à padecer,
perdido huviera el ſentido.
Nuño. A poder yo remediarlo,
ſolicitára ſaber.
Rey. Pues no lo doy à entender,
debe de importar callarlo.

Sale al paño Triſtan.

Triſt. Vive Dios, que à no tener
entrada franca en Palacio,
que no tuviera buen fin
eſte negocio que traigo. *Llega.*
Señor? *Rey.* Qué es eſto, Triſtan?
Triſt. Venir à buſcar tu amparo.
Rey. Bolvió Don Lope?
Triſt. Bolvió.
Rey. Sintiólo?
Triſt. Es cuento muy largo:
manda, ſeñor, que deſpejen,
porque es de importancia el caſo,
y tengo que hablar à ſolas.
Rey. Nuño, deſpejad el quarto.
Nuño. Ya, ſeñor, os obedezco:
confuſo voy, y admirado. *Vaſe.*
Triſt. Ya, ſeñor, ſabe tu Alteza
como partió deſpachado
à los Algarves Don Lope,
por aquel ſuceſſo eſtraño
del Jardin, que tu no ignoras;
y conociendo mi amo,
que Blanca era muerta, eſtuvo
de pena deſatinado,
quando un criado le advierte
de que vive: duda el caſo,
pero llega el Condeſtable,
que le dexa aſſegurado
de la verdad; èl entonces
ſe quexa de tus engaños,
diciendo, que tu de Blanca,
firmemente enamorado,
entraſte anoche en ſu caſa,

solamente à hacerle agravio,
se halla de esto ofendido,
y viene determinado
à dar à Blanca la muerte
aquesta noche: à tu brazo,
por soberano, le toca
remediar tan grave daño,
y no muera una inocente
à la ilusion de un engaño. *Llora.*

Rey. Pues tu lloras?

Trist. Me enternece
de Blanca este injusto estrago.

Rey. Por essa piedad recibe
este diamante. *Dasele.*

Trist. Los años
vivas del Fenix, y el Sol.

Rey. De mi atencion al sagrado
se atreven sospechas viles, *ap.*
quando yo para el reparo
de su honor depongo el Regio
decoro, solicitando
defenderle? Vive el Cielo,
que mucho mas me ha picado
su desconfianza, que
pudiera el mayor agravio!
Ven conmigo.

Trist. Ya te sigo. *Vanse.*

Salen Don Lope, Doña Blanca, Beatriz, y Criadas.

Blan. No me canso de abrazarte,
Lope mio, y mi señor;
pero qué necio es Amor,
que debes tu de cansarte!
no tenga tu enojo parte,
en que yo le haya pedido
al Rey, que compadecido
de mi te hiciesse bolver,
porque Amor suele poner
mayor ofensa en olvido.

Lop. No puedo dexar de estar
algo enojado contigo,
pues por ser fina conmigo,
me has hecho un grande pesar;
porque el Rey ha de pensar,
que yo contigo traté,
que le hablasses, y tendré
con el Rey mala opinion,
viendo que dexo el baston,
que tanto solicité.
No estará, no, satisfecho;
pero qué se puede hacer?
aunque antes de amanecer
lo ha de quedar de mi pecho:
todo lo possible he hecho
de mi parte, tu el error
à que te ha obligado Amor:
los hombres (no, no te alteres)
queremos bien las mugeres,
mas mucho mas el honor.
Yo saldré de todo bien,
no te espante el verme assi,
pues quando el honor perdí,
gano del Rey el desdén:
aora à los brazos vén,
que ya estoy desenojado.

Abrazanse, y sale el Rey.

Blan. Ya nueva vida he cobrado.

Lop. Qué importan alegres ojos,
si ay corazon lastimado?

Rey. Lope, seais bien venido.

Lop. Señor, vos aqui? qué excesso
tan grande!

Rey. Aunque à vuestra casa
fue justo venir à veros,
un aviso, que he tenido
aquesta noche, me ha puesto
en mayor obligacion.
Blanca. *Blan.* Señor.

Rey. Yo no acierto
à daros el parabien,
hasta el fin de este sucesso,
pues tengo que bablar con Lope
en un negocio secreto;
importa que estemos solos.

Blan. Guarde à vuestra Alteza el Cielo.

Vase Blanca, y las Criadas.

Lop. Sobre ofenderme me busca *ap.*
en mi casa el Rey? qué es esto?
Ya, señor, estamos solos.

Rey. Pues Don Lope, id respondiendo
à lo que yo os preguntáre.

Lop. Es preciso obedeceros.

Rey. Si un hombre de vos fiara
su honor, y vos siempre atento,
sin faltar à los primores
de Noble, y de Cavallero,

menofpreciando el peligro,
y haciendo gala del riefgo,
defendieffeis en fu aufencia
fu punto, y fu cafa, haciendo
quanto cabe en lo poffible
para dexarle bien puefto
en la opinion de la fama,
qué merecia efte afecto?
Lop. Señor, no hallo igual paga,
que firva de defempeño.
Rey. Y fi el otro en vez de eftar
obligado, loco, ò necio,
fin fundamento ninguno,
mas que un vago penfamiento,
una aprehenfion, un difcurfo,
fin ver contrarios efectos,
ni examinar muchas caufas,
publicára, ingrato, y ciego,
zelos, y defconfianzas
de fu amigo verdadero,
qué caftigo mereciera?
Lop. El mayor de quantos puedo
imaginar.
Rey. Vos, qué hicierais?
Lop. Adonde vá à parar efto? *Ap.*
Rey. Refponded, no efteis confufo.
Lop. Le facára cuerpo à cuerpo
à campaña, y defpicára
con efto mis fentimientos.
Rey. Pues fi effo hicierais, facad
la efpada, que el mifmo duelo
teneis aora conmigo;
pues fiendo yo el Cavallero
de quien vueftro honor fiafteis,
vos negado al jufto fuero
de noble, y de bien nacido,
barbaramente groffero,
ingrato pufifteis dolo
en mi atencion, y refpeto.
Lop. Pues, feñor, yo à vueftra Alteza,
fiendo mi Rey?
Rey. De effe aprecio
no os valgais, diffimulando
lo culpado, con lo atento,
que yo para efta venganza
renuncio los privilegios
de fer Rey, que aunque pudiera
caftigar el vituperio
de vueftra defconfianza
con firme abfoluto imperio,
quiero que fepais, que yo
la ventaja deponiendo,
à la igualdad me permito;
porque vea vueftro esfuerzo,
que fi como Rey me enojo,
como hombre de bien me vengo.
Lop. Señor, como los indicios
fuerza de verdad tuvieron,
prefumí:: *Rey.* Callad, callad,
y facad el limpio acero,
ò por vida de Dionís
mi hijo, y Principe vueftro,
que enojado:: *Lop.* Detened
la voz, que effe juramento
me obliga à facar la efpada,
que mi vida importa menos;
mas ferá para ponerla *Arrodillafe.*
à vueftros pies, conociendo,
que contra el Real fagrado
no vale el humano aliento.
Rey. Sí vale, que la razon
tiene por defenfa el Cielo:
con vueftra humildad templais
mis iras; pero os advierto,
que nunca imaginativo,
hafta examinar lo cierto
vos mifmo por vueftros ojos,
deis credito à penfamientos
fantafticos, y mas quando
fon contra el decoro Régio;
que aunque penfeis, que os ofende
un Rey, no puede ofenderos:
Blanca eftá fin culpa, yo
teftigo foy jufticiero,
pues mas que el Sol, fu honor puro
eftá dando al mundo exemplo;
y para que conozcais
vueftro engaño, y mi defpecho,
no por vos, fino por mi
pretendo fatisfaceros;
pero ferá neceffario,
que à vueftro Jardin baxemos:
nadie nos figa, Don Lope.
Lop. Si feñor.
Rey. Los Jardineros
llamad para defaguarle,

y porque se vayan luego,
guiad vos.
Lop. Ya voy delante. *Vase.*
Rey. Su mismo conocimiento
le ha de servir de castigo,
y à los demás de escarmiento. *Vase.*
Salen Doña Blanca, Beatriz, y Tristan.
Beat. Señora, qué estás mirando?
Blan. No sé lo que me sospecho:
à qué efecto baxarian
los dos al Jardin, supuesto
que han estado hablando à solas?
Beat. Señora, à tomar el fresco,
y hablar de espacio en las cosas
de la guerra, y del govierno.
Trist. Y à Tristan no dices nada?
Blan. Qué hay, Tristan?
Trist. Tus plantas beso,
y me holgára de tener
la boca à compás del cuerpo
de la suela del chapin,
aunque fuera de cien dedos,
para besartelo todo.
Blan. Levanta, Tristan, del suelo:
cómo ha estado Lope en esta
tan breve ausencia de tiempo?
qué decia? por tu vida.
Trist. Mil amorosos requiebros.
Blan. O cómo saben los hombres
fingir caricias, y enredos!
en la cara son traidores,
y en ausencia verdaderos.
Trist. No mucho.
Blan. Por qué lo dices?
Trist. Yo, señora, acá me entiendo.
Blan. No, no me dexes dudosa.
Trist. Digolo por un sugeto,
que lo passára muy mal,
à no haver Rey de por medio;
porque quando al renegado
juegan el amor, y zelos,
suele llegar la espadilla,
y no es el Rey de provecho:
pero ya vino un cavallo,
que por la posta corriendo
dió aviso al Rey, que perdió
carta blanca todo el juego,
y le cogió atravessado
al hombre, que iba resuelto
à matar la carta falsa;
metióse el Rey de por medio,
con que defendió la polla,
que el otro havia repuesto.
Blan. Declarate mas, y dime
por menor todo el sucesso,
para que lo entienda. *Trist.* Escucha
aparte.
Hablan aparte, y salen à un lado el Rey, y Don Lope.
Rey. Estais satisfecho?
Lop. Estoy, sin poner mas duda,
por lo que ví, satisfecho.
Rey. Pude engañarme?
Lop. Pudisteis.
Rey. Visteis à Leonor?
Lop. Es cierto,
que ví aquellos dos prodigios.
Rey. A entrambos por vos he muerto:
Leonor, fingiendo ser Blanca,
quiso engañar à Roberto,
que oy por un papel sin firma
tuve aviso del sucesso.
Don Lope, Ver, y Creer.
Lop. Conozco, señor, mis yerros,
y à vuestras plantas rendido
perdon pido.
Rey. Alzad del suelo:
hablad baxo, y no lo entienda
Blanca.
Lop. Yo seré tan cuerdo,
que les daré sepultura
yo mismo, con tal secreto,
que quede limpio mi honor.
Rey. Que abraceis à Blanca os ruego,
y la estimeis como es justo.
Lop. Blanca?
Blan. Señor, qué es aquesto?
Lop. Que mis amorosos lazos
llegan à enlazar tu cuello
segunda vez.
Blan. Pues qué ha sido?
Lop. La causa te diré luego.
Rey. Y vos, Blanca, recibid
el parabien, de que os buelvo
à vuestra casa à Don Lope,
porque no os assombren sueños,

y que le dexo en mi gracia
con el propio valimiento
que antes tenia; y Don Lope
conozca, que el Rey Den Pedro,
jamás à ningun vassallo
hizo agravio, ni ha de hacerlo.

Blan. Vivais edades eternas.
Lop. Y aqui, Senado discreto,
para que se Vea, y Crea,
dá fin el raro sucesso
del Rey Don Pedro en Lisboa;
perdonad sus desaciertos.

FIN.

Con Licencia. Barcelona: Por Juan Serra y Nadal, Impressor en la Calle de Santa Ana, donde se hallará esta, y otras de diferentes Titulos.

A Costas de la Compañia.